

COMEDIA FAMOSA.

QUITAR EL FEUDO

A SU PATRIA,

ARISTOMENES MESENIOS.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Lacedemonia.</i>	* * *	<i>Aurora, Infanta.</i>	* * *	<i>Bostezo, Gracioso.</i>
<i>Aristomenes, Galán.</i>	* * *	<i>Fenix, Dama.</i>	* * *	<i>Damas. Criados.</i>
<i>Severino, General.</i>	* * *	<i>Aureliano, Senador viejo.</i>	* * *	<i>Soldados. Musica.</i>
<i>Clodobeo, Alferex.</i>	* * *	<i>Arcades, Capitan.</i>	* * *	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Sale Aristomenes con la espada en la mano, y un papel en la otra.

Arist. **E**Chale por el balcon,
arrojale à aqueſſe patio,
mida la escalera à piezas,
registre el fuelo à pedazos.
No manches el limpio acero,
sobrate, Bostezo, un palo
para eſſe infame atrevido,
para un portero villano,
que ſe ha atrevido à traerme
un Decreto tan ingrato,
à mi infamia tan notorio,
aunque lo mande el Senado,
el Mundo, el Cielo, los Dioses,
matale, que yo te amparo.
Yo llevar tributo, yo?
Yo no ſoy quien con mi brazo
ha muerto mas enemigos,
que tiene flores el Mayo,
que tiene estrellas el Cielo,
y conchas el mar ſalado?
Yo à Lacedemonia, yo?

El Decreto hago pedazos,
y quifiera:- mas que digo?

Sale Bostezo enderezando la espada.

Bostez. El lleva gentil despacho.

Arist. Matastele? *Bostez.* No ſeñor,

que homicidios no los gaſto:

mas lleva un melocoton,

por Dios, ni bueno, ni malo.

Bueltecita, vive Apolo,

no dèſ otra vez de plano,

que es aventurar la hoja.

Porterillo de los diablos,

que me has echado à perder

todos mis pies, y mis manos,

no mas que en aqueſta espada.

Buelvotè de eſtrotro lado,

por vèr ſi quito la buelta,

que en ſus filòs me has dexado;

pero el Decreto has rompido.

No ſupieramos ſi acaso

es Fenix eſſa doncella,

que los viejos han ſorteadò

para ofrecer en tributo?

A

Leif-

Leístele de varato
à tu impaciencia? *Arist.* Bostezo,
estàs en tì? *Bostez.* No es tan malo
el cargo, como parece,
que en fin, los dos mil ducados
de ayuda de costa, haràn:-

Arist. Estàs, Bostezo, borracho?
tù te atreves de esse modo?
Vive el Cielo, que el estrago
haga en tì, que havia de hacer:-

Bostez. No lo digo yo por tanto;
tù tienes mucha razon,
que hablè por boca de ganso.

Arist. Aristomenes, tributo
ha de llevar? cuya mano,
del Asia la cerviz dura
sangrientamente ha domado?
Yo llevarle? Vive el Cielo,
que està caduco el Senado;
y que si me hallàra dentro,
à estocadas, à porrazos,
à bofetadas, y à coces
los hiciera mil pedazos.

Sale Fenix apresurada.

Fenix. Aristomenes, señor,
mi bien, mi dueño, què acafo
os descompone? de què
dais voces? Mortal hablo! *ap.*
mas si sabe mi desdicha!

Arist. Castigar una injusticia,
en quien à traerla ofado
fue: ò quièn pudiera
de una vez haver quitado
de la infamia ya la nema,
el lacre ya del agravio,
el fello ya de la ofensa,
ò ya de mi vida el marmol!

Fenix. Pues mi bien, señor, què es esto?

Arist. Ser (ay Fenix!) desdichado.

Fenix. Fenix, tù, à secas? què dices?
(ya lo sabe!) señor, quando:-
(muerta estoy!) vos descompuesto?
Pues què motivo? què acafo:-

Arist. Fenix, el ser tù muger,
quando Deidad te consagro
toda la vida en ofrenda,
toda el alma en holocausto.
Quando imaginè, que el Sol,
la nieve, el cristal, el prado,

menos apacible èste,
era el otro menos claro,
era mas ajada aquèlla,
y era aquel mas eclipsado
(con què verguenza lo digo!)
despues de suspiros tantos,
conozco, que con tu amor
lucen mas del Sol sus rayos,
el cristal con tus finezas,
con tus ternuras los campos,
con tus suspiros las flores,
la nieve con tus alhagos;
y quando anoche (ay de mì!)
por lisonja, ò embarazo,
por lastima, ò por cautela,
ò por muger (que es mas llano)
me mandaste (què crueldad!)
que te pidiese à Aureliano
tu padre, por dueño mio;
y antes de ir à Palacio,
antes de entrar en Consejo,
esta mañana le hablo:
Te pido (ay Dios!) lo executo
cortès, como enamorado,
humilde, como quien ruega,
resuelto, como empeñado.
Acordèle mi nobleza,
tu amor, mi fè, su regalo,
havernos criado juntos,
y haverme èl tambien criado.
Representè mi ardimiento,
mi valor acreditando,
ya en la lid de la esperanza,
y ya en el afàn del llanto.
Respondiòme (muerto estoy!)
ciñendome con sus brazos:
llegais tarde, porque Fenix
tiene dueño. Y yo turbado
con el dolor, con la pena,
ni hallo razon, ni voz hallo,
que se la llevò la quexa,
y solo dexò el amago.
Esforcème, como pude,
y despues de grande rato,
le repliquè: Sabe Fenix
esse concierto? es acafo
con su gusto? Y respondiòme,
entrando en el Senado:
Si sabe: con que quedè

muerto , perdido , y sin passos,
sin voz , sin vista , sin tiento,
sin alma para el agravio,
sin discurso para el riesgo,
y con vida para el daño.

No de otra fuerte la Cierva,
entre espesuras , y ramos
se quexa al fiero sonido,
con que la despoja el austro:
No de otra fuerte el arroyo,
risueñamente engañando,
le embarga el gozo al Enero,
le usurpa la risa al Marzo,
que yo quedè à sus razones
mas que la Cierva alterado,
mas que el arroyuelo preso,
y mas inmovil que ambos;
pues por la atencion , y el susto
dos veces era de marmol.

Bolvì en mi (si acafo he buelto)
hallème en casa , y no alcanzo
còmo vine , ni por donde;
abrì essa puerta à esse patio:
mas , claro està , que serìa
en mis penas tropezando;
pero segun son de muchas,
no satisface al reparo.

Apenas , pues , de mis quexas
aun no era capàz mi quarto,
era alivio este Jardin,
ni aqueffe lecho descanfo,
quando un portero me busca,
con un acuerdo firmado
del Consejo de Mesenia,
baldon infame de entrambos.
Mandame por èl , que lleve
esse tributo ordinario
de una doncella muy noble,
veinte sacres , diez cavallos,
y la mitad de los frutos,
con cincuenta mil ducados,
que pagò à Lacedemonia,
cobardemente en diez años,
haviendo mas de setenta,
que somos sus tributarios.

No havia yo nacido entonces,
que à vivir yo , fueran vanos
las huestes para rendirnos,
su ardor para sujetarnos.

Estas han sido las voces,
è hiciera extremos mas claros,
locuras mas insufribles,
afectos mas inhumanos,
si tu mudanza , y mis zelos,
tan poderosos contrarios,
no me huvieran con la vida
todo el sentido usurpado.

Ya yo me admiraba , si,
de vèr mi amor sin enfados,
de vèr tu amor sin recelos,
de vèr mi fè sin cuidados;
pues hay poca diferencia
del Febrero à tus engaños,
de las ondas à tu fè,
del almendro à tus alhagos.

Esto mi amor merecìa,
quando era mas firme? y quando
mariposa de tus luces,
ò girasol de tus rayos,
si sus hojas le seguian,
sus alas no le han tocado?

Quando en aqueffe Jardin
nos contaban los abrazos,
ya la yedra trepadora,
y ya el jazmin anudado?

Con una palabra , Fenix,
con una accion has quemado
las hojas del girasol,
de la yedra los ensayos,
las alas à la avecilla,

y à los jazmines los lazos:
mas tù no tienes la culpa,
yo si , que creì mi engaño,
yo si , que fiè del viento,
yo si , que entreguè al salado

golfo de tantas desdichas,
mucho amor en poco vaso;
pues executò en mi vida
tanta tempestad lo airado,
tanta mudanza lo fiero,
y tanto rigor lo vario.

Muera yo de mi fortuna,
y quede en rigor tan raro,
para con los Dioses firme,
para con el mundo honrado,
para con los hombres fuerte,
inmovil para los hados,
para mi Patria obediente,

y para mi amor vengado.

Fenix. Señor, tenèos, bien mio,
no hagais tan terrible el cargo
(la mayor desdicha ignora) *ap.*
bastame para enteraros
de mi fortuna (estoy muerta!)
sabed, señor, que es engaño;
porque à mi (pero què digo!)
porque (para què lo callo, *ap.*
quando miro sus extremos,
y quando le adoro tanto?)
dele otra vez el veneno,
y la cicuta otros labios. *Llora.*

Arist. En fin, te faltan razones,
y acudes, Fenix, al llanto;
mira, que has menester mucho
para encubrir tus engaños,
para lavar mis desdichas,
y para borrar tus cargos.

Fenix. Ya es esto mucho sufrir: *ap.*
muera, pues, yo del tirano
golpe de tantas desdichas,
y quede en rigor tamaño,
como mi nombre, mi amor,
Aristomenes quedando,
si muero para la ofensa,
vivo para el desengaño.
Sabe, Aristomenes mio,
pues tanto (ay Dios!) has tirado
la cuerda del sufrimiento,
y de la paciència el arco,
que yo:- mas mi padre viene:
à què buen tiempo ha llegado! *ap.*
voyme (ay de mi!) no me vea,
que èl responderà à mis cargos. *Vase.*

Arist. Así, ingrata, me respondes
en penas tan desiguales?
llevate àzia allà mis males,
pues su remedio me escondes.
Mas no, que en pena mortal
tan hecho estoy con la queixa,
que si su dolor me dexa,
no me he de hallar sin el mal.

Sale Aureliano, Senador viejo.

Aurel. Vos así, ciego, imprudente,
temerario, y sin respeto,
vos recibis un Decreto
con modo tan indecente?
Vos respondeis al Senado

cobardemente atrevido?
su portero haveis herido,
y haveis su acuerdo rasgado?
Decidme, tuvierais vida,
si por dicha, yo el primero
no le encontràra al portero
con la queixa, y con la herida?
Si acaso no le aplacàra,
y el suceso se supiera,
el Senado, què dixera?
el vulgo, què murmuràra?
Buena locura haveis hecho!
siempre de vos lo esperaba.

Arist. Solo aquesto me faltaba.

Bostez. El gruñir viene derecho.

Aurel. Y vos, picaro villano,
poneis mano temerario
en un portero? *Bostez.* Es falsario,
que no le puse la mano,
la misma accion me disculpa;
la espada si, quanto pude;
si la espada le sacude,
la espada tiene la culpa:
paguelo ella, y puede ser
(si hay justicia en el Lugar)
que me la venga à pagar,
pues èl me la echò à perder.

Aurel. Vos hablais así? què intento,
que no os hago dar:- *Bostez.* Embido:
yo lo doy por recibido,
y con el dar me contento.

Aurel. Mas vos culpa no teneis,
que sois bufòn, y sois loco.

Arist. Señor, idos poco à poco,
y el respeto no apureis,
que juntamente he guardado
à vuestras canas debido,
por haverme corregido,
y por haverme criado:
y no deis lugar (que dudo
que à todo no os satisfaga)
à que una colera haga
lo que un desprecio no pudo.

Aurel. Yo à vos desprecio? yo à vos?

Arist. Es poco haverme negado
à Fenix, y haver callado
injuria tan de los dos?
De vos, que la injuria os quadre
està aclamando el honor,

no fois mi padre en rigor,
 mas en mi aumento fois padre.
 En vuestra casa he nacido,
 y à vuestro valor criado,
 todo su lustre he imitado,
 todo su ardor he seguido:
 luego està bien satisfecho,
 quando à Fenix me negais,
 que en mis acciones culpais,
 lo que vos mismo haveis hecho.
 Y así, aquesta ofensa aqui,
 à los dos nos ha incluido,
 à mi de vos ofendido,
 y à vos injuriado en mi:
 y luego para aumentar
 esta quexa, aquesta pena,
 ò vos, ò el Senado ordena,
 el que yo vaya à llevar
 esse tributo, esse agravio,
 que tanto à mi patria infama,
 pues se ofende ya mi fama
 de escucharfelo à mi labio.
 Ninguno, si, vive Dios,
 se me ha llegado à ofender;
 quièn se havia de atrever,
 sino es el Senado, ò vos?
 De ambos Mares las espumas
 me han respetado en mi leño,
 del Noto el airado ceño
 aun se ha templado en mis plumas:
 pues con leve movimiento,
 las noches que trasnochaba,
 si el rocío las ajaba,
 me las encrespaba el viento.
 Para llevar yo elegido
 tributo? mal me resisto:
 quien victorioso me ha visto,
 esse me ha de ver rendido?
 No os admire lo que he hecho,
 admireos en tanta injuria,
 el que no obre mi furia,
 lo que està obrando mi pecho.
 El respetaros es justo;
 yo tengo poca paciencia:
 suplicoos me deis licencia
 para no daros disgusto.
 Quizàs en rigor tan fuerte,
 buscando la patria agena,
 sino dexàre la pena,

Yendose.

halle à lo menos la muerte.
Aurel. Aguardad (mas què valor!) *ap.*
 el amor me ha enternecido:
 No sè como os he sufrido;
 sabeis que soy Senador?
Arist. Ya lo sè, pues os respeto.
Aurel. Y en lo que trata el Senado,
 decid, no estoy obligado
 (si es de importancia) al secreto?
Arist. Aquello nadie lo ignora.
Aurel. No es fuerza (el dolor me ciega!)
 que pues el plazo se llega,
 se le dè el tributo aora
 à Lacedemonia? *Arist.* No,
 que vivo, y así lo estraño.
Aurel. Vos no advertis en el daño?
Arist. Soy Aristomenes yo.
Aurel. En fin, el Senado ayer
 se encerrò para sortear
 la doncella, que ha de dár
 por tributo, y que ha de ser
 (el dolor me tiene muerto!) *ap.*
 noble, tanto como bella;
 así lo quiso mi estrella,
 y así lo pide el concierto.
 Si aunque quien era sabia,
 con el secreto obligado,
 por no haverse publicado,
 decirlo (ay Dios!) no podia.
 Mas quando aquesta mañana
 (así mi dicha lo ordena)
 para aumentarme la pena,
 si hay pena mas inhumana,
 à mi, à Fenix me pedisteis
 (mal una quexa se calla)
 como os admirò el negalla,
 en lo mudo no advertisteis.
 Pues conociendo mi empeño
 (ò, quànto el dolor me aflige!)
 harto os dixè, quando dixè
 que Fenix tenia dueño.
 No fue desprecio, fue accion
 de propia desdicha mia;
 bien negandola os decia,
 que era del Lacedemon;
 pues para el tributo fuerte
 sorteando las mas bellas,
 entre todas las doncellas
 à Fenix cupo la suerte.

Arist.

Arist. Señor, pues cómo, y así, *Turbado.*
puede ser? (estoy mortal!)
¿qué decis? *Aurel.* Que es cierto el mal,
y que Fenix:- *Arist.* Ay de mí!
no lo digais; aun no acierto
à la queja, al desconsuelo:
vive Dios:- valedme, Cielo! *ap.*
la pena me tiene muerto!
Mas no importa, si estorvar
puedo, aunque el mundo lo impida,
no ha de ir, que si estoy sin vida,
yo sabré:- (no puedo hablar!)

Aurel. Aristomenes (ay Dios!)
vos rendido, è impaciente?
una pena, un accidente
ha de poder mas que vos?
quando buscaba el desvelo,
à la desdicha, al dolor
en vuestro mucho valor,
fino remedio, consuelo,
le haveis menester? no obliga
à tanto lo que atormenta:
No digo que no se sienta;
pero culpo que se diga,
que el gran Dios hizo la dicha
para el malo, è indiscreto;
y ajustandose al decreto,
para el bueno la desdicha:
porque si el Cielo la diera
al vil, al cobarde, al necio,
sin valor, con el desprecio
al primer mal se rindiera.
Como Dios premia el amar,
nunca rendidos nos quiso;
hay desdicha, y es preciso,
que en alguien se ha de emplear:
Luego es justo, si se emplea,
que para darla se escoja,
no al malo, que se congoja,
fino al bueno, que pelèa.
Ni porque así el Cielo elija
tan gran mal para los dos,
que à Fenix os quite à vos,
y à mí me quite una hija,
no es cruel su providencia;
antes amoroso, y sabio,
lo que nos parece agravio,
beneficio es de experiencia:
que hay linage de exercicio,

donde vista la verdad,
fuele la incomodidad
resultar en beneficio.
Pues en tratarnos así,
dice el Cielo en el rigor,
que si en vos halla valor,
busca resistencia en mí.
Mirad, que voy à decir
(y no menos que al Senado)
que el cargo haveis aceptado,
y que es forzoso partir
mañana: mucho le temo; *ap.*
no me admiro, si en los daños
necesito de mis años
para no hacer oy extremo. *Vase.*

Arist. Buenos havemos quedado:
ay Fenix del alma mía!
aun mi pena no decia
lo que mi desdicha ha hallado:
¿qué mal hace un desdichado
en prevenir sentimiento!
pues el rigor prevenido,
como se mira sentido,
llena por otro tormento.
Mi nobleza està injuriada,
Aureliano està sentido,
mi amor se mira ofendido,
mi patria se vè infamada:
Fenix es ya desdichada,
y yo animoso, es verdad,
no parezca liviandad
lo que ha sido rendimiento;
pues busque el entendimiento
alivio à la voluntad.
Mi patria elegir no pudo
para el tributo otro hombre
de menos valor, y nombre
que yo? Està bien; no lo dudo:
luego con intento mudo
muestra, eligiendome aqui,
dice (irritandome así)
que se busca, ò se previene
la libertad, que no tiene,
en el valor que hay en mí.
El tributo he de llevar,
como quier, como ordenas,
y aun à pesar de mis penas,
à Fenix no he de entregar.
Patria, yo te he de librar

del tributo ; aunque lo impida
todo el mundo ; y repetida
esta accion de mi ardimiento,
si me quitàre el intento,
no me dexarà la vida.

Ea , Lacedemon fiero,
grande mal se te avecina,
mi triunfo ha de ser tu ruina,
si me aguardas , y te espero;
pero segun considero,
serà mucho tu temor,
serà poco tu valor,
sabiendo el intento mio;
pues và contra ti mi brio,
y de mas à mas mi amor. *Vase.*

Salen el Rey con una carta , Aurora su her-
mana , Severino , y acompañamiento.

Rey. Aunque juzguè no fuera tan dichoso,
hermana , Capitan soy venturoso,
ajustese mi dicha à mi deseo.

Dad aquesta cadena à esse correo
de Mesenia ; decidle , que se aguarde,
partireis , Severino , aquesta tarde
por el tributo que estarà en Esparta
mañana , asì lo avisa aquesta carta.

Sever. Dadme los pies. *Rey.* Alzad.

Sever. Señor , conmigo:--

Rey. Sois , Severino , mi mayor amigo:
mirad que vais por Fenix (que ya es mia)
afrenta del Abril , gloria del dia,
alma de la belleza,
que en ella acaba quando en ella empieza:
Dueño de mi alvedrio,
ya lo sabeis , mirad , que de vos fio
su agassajo , mi dicha , y sus cuidados:
llevad con vos à todos los Soldados
de mi guarda , lucidos se aperciban,
y à Fenix todos juntos la reciban,
no como à esclava, q̄ en tan dulce empeño,
de la vida de un Rey es dulce dueño.

Admiraràs , hermana, *Vase Severino.*
vèr un Rey como yo , vèr mi grandeza
sujeta à una beldad , à una belleza,
quando debe un Monarca en atenciones
reynar mas q̄ en su Imperio, en sus passiones?
Pues porque no te admire tanto exceso,
escuchame el suceso,
fabràs en èl , y el mundo mi cuidado,
que fue mas sucedido , que buscado.

Ya sabes , que es Esparta Ciudad mia;
termino impuesto à aquesta Monarquìa,
y que Mesenia yace dilatada
de Esparta poco mas que una jornada;
tanto , que un monte el verse les impide,
y el Alfèo en cristales la divide;
cuyas verdes riberas,
cuyos montes esconden tantas fieras,
que el Càñ, q̄ aun late al viento q̄ le enoja,
una fiera levanta en cada hoja.

En sus margenes , pues , en su emisferio
daba alivio à la carga del Imperio,
que en fin , es peso grave,
aunque el mandar parezca tan suave.
Aqui salì una tarde (la primera
en que ostentò el Abril la Primavera)
al campo en un Castaño fuerte , altivo,
hijo velòz del Zèfiro lascivo,
eligiendo por caza aquesta dia
la gustosa , la fiera cetreria;
porque en vano à sus garras se socorre,
ni quando buela ya , ni quando corre.
Apenas el neblì (que rayo buela)
del corvo pie sacude la piguela,
y el gerifalte , el baharì sangriento,
examinan los terminos del viento;
quando una garza se ofreciò à mi gente,
q̄ à un estanq̄ , à un arroyo, à una corriente
la garzota pulia en sus espumas,
Cierzo con alma , y Zèfiro con plumas.
Lleguè à verla corriendo,
levantòla el estruendo,
siguela el baharì , no la alcanzaba,
intentalo el neblì , y aun no la hallaba;
el sacre la registra,
y mi atencion la sigue con la vista;
mas ellas con desvíos,
remontando sus alternos brios,
de congojas , y ardores,
à pajaros cansò , y à cazadores.
Mas yo con el empeño , y la porfia,
à pesar de su aliento la seguia;
tanto , que quando quise socorrerme,
por no perder mi gente , ò no perderme,
reparando los passos mas veloces,
ni la hallaron los ojos , ni las voces;
y queriendo bolver (fue desatino)
perdi la garza , y no encontrè el camino.
Bolviendo , pues , la vista à la campaña,

veo una Quinta , que el Alfeo baña,
 que despues supe que era de Aureliano,
 Senador de Mefenia , noble Anciano.
 Guio à ella perdido , y caloroso,
 y hallo su sitio ameno , y deleitoso,
 tan espeso , tan verde , y tan florido,
 que en vano han pretendido
 del Sol en siglo tanto los ardores,
 ni en sus aguas templarse, ni en sus flores.
 Lleguè apenas aqui , quando el sentido
 la atencion usurpò con el oïdo,
 con una harpa una voz , cuyos acentos
 enfrenaron las aguas , y los vientos.
 Dexo el cavallo al feto encomendado,
 figo la voz , y figo mi cuidado;
 que era muger decia
 la suavidad , el metro , y la armonia.
 Porque no me sintiesse tan sin ruido,
 el aliento , el afàn tan reprimido,
 con el passo tan quedo,
 que era de afecto , y pareciò de miedo.
 Lleguè, en fin, con silencio à unos Jardines,
 y por entre unas yedras , y jazmines,
 cubierto de las hojas , y la rama,
 vi en un quadro una Dama;
 à Fenix vi , que en numeros suaves,
 la atendian las flores , y las aves.
 Sentada de alabastro en una fuente,
 con un harpa cantaba dulcemente;
 tanto , que Amor trocando los sentidos,
 el alma me robò por los oïdos;
 y sagaz , y atrevida la dulzura,
 no le dexò que hacer à la hermosura;
 y ella embidiosa , viendo sus despojos,
 no hallando que llevar , llevò los ojos.
 Fue en vano , à lo que creo;
 mas lo que de ella reservò el deseo
 (aunque la voz lo resistiò gran rato)
 pude ver este dia esta luz , este recato.

Sale Sever. Ya està todo prevenido.

Rey. Entrad , Severino , entrad
 por los despachos : Amor, *ap.*
 que eres Dios , siendo rapaz,
 prestaie al tiempo tus plumas,
 para que està vez , no mas,
 calzado de tus deseos,
 vestido de tu Doidad,
 en estas horas sincòpe
 su prolija brevedad. *Vanse.*

Auror. Dichoso tù (ay de mi !)
 pues en mi pena , en mi mal,
 ni halla alivio la congoja,
 ni halla consuelo el pesar.
 O nunca à Lacedemonia
 vinierais tan liberal,
 para aplaudir tus victorias,
 y robar mi libertad !
 Aristomenes Mefenio,
 tan hecho siempre à triunfar,
 que no perdonò su brio
 mi rendida voluntad:
 Pues aunque dote la gala
 los hierros que arrastra ya,
 limandolos la sospecha,
 el vulgo los hallarà.
 El ignora mi dolencia,
 modo de saberla no hay.
 Llamarle , serà locura;
 escribirle , liviandad;
 quejarme de el , no hay razon;
 morirme , serà crueldad;
 venir à Lacedemonia,
 ni lo espero , ni vendrà.
 Ea , Amor , tanto imposible
 para una vida no mas ?
 Si , que amar con esperanza,
 es efecto tan vulgar,
 que desluce la fineza,
 y obscurece la verdad.
 Ame yo , pues , entre dudas,
 que es ya forzoso el amar,
 y en lagrimas , y suspiros
 defate el fuego en cristal.
 Ame yo , pues , y compitan
 entre amor tan singular,
 con los montes en firmeza,
 con los siglos en edad. *Vase.*
Salen Aristomenes , Clodobèo , y Bostezo.
Arist. Bien podeis salir , Alferez:
 ponte à essa puerta , Bostezo,
 no nos escuchen. *Bostez.* Si harè.
Arist. Ea , amigo Clodobèo,
 ya estamos cerca de Esparta,
 en este Lugar pequeño,
 con Fenix , con el tributo:
 no hay sino que obre el esfuerzo
 quanto ha dictado el valor,
 y prevenido el empeño. *Clod.*

Clod. Pues Aristomenes eres,
no hay sino ordenar, y obremos;
que los Soldados que traigo,
aunque no son mas de ciento,
son mis amigos, y basta
para decir que son buenos.

Arist. Siempre admirè tu valor:
aquí, Alférez, el silencio
es importante; y así,
mientras con Fenix desmiento
las sospechas que le han dado
los Soldados, y el estruendo,
y pues ya tiende la noche,
mas que otras, obscuro el velo,
coged todos los Soldados;
y pues es tan corto el trecho,
no hay sino assaltar à Era,
que es Plaza de Armas, y es puesto
de importancia, donde todos
nos recojamos à un tiempo.
Ella està mal guarnecida,
y como en paz, sin recelo,
no serà dificultoso
tomarla, quando en vos veo,
aun para rendir à un mundo,
tan sobrado el ardimiento.

Clod. Dadla, amigo, por tomada.

Arist. Pues, Alférez, yo me quedo
en esta quinta à esperar
al Lacedemon sobervio.

Bostez. Aprisa, cuerpo de tal,
que viene Fenix. *Arist.* Bostezo,
estas cargas de moneda
haz que carguen los Arrieros,
y lo demàs del tributo
se le entregue à Clodobèò;
no hay que encargaros la prisa.

Clod. Dadlo ya, amigo, por hecho.

Arist. Dame los brazos. *Clod.* A Dios,
en el fuerte de Era espero.

Vanse Clodobèò, y Bostezo, y sale Fenix.

Fenix. Aristomenes, tù aquí
retirado, y con secreto?
Clodobèò con Soldados,
y mi vida con recelos?
Ay de mì! còmo es verdad
la sospecha que prevengo,
los pesares que imagino,
y las desdichas que temo!

Arist. Fenix, señora, bien mio:-

Fenix. Dexame, por Dios, que pienso
que me buscas las desdichas,
sobrandome las que tengo.

Arist. Yo he venido aquí à entregarte,
quando te adoro, y te quiero;
mas ya de aquellas ternuras,
ni es ocasion, ni ya es tiempo.
Yo te pierdo; basta, Fenix,
no añadas nuevos tormentos
à sospechas; no me mates,
ya que à desdichas no muero.
Presto lo harè, no te aflijas,
dexa que falte alimento
à los ojos de tu vista,
y al amor de tus requiebros;
y veràs como mi vida,
víctima al postrer aliento,
rinda en ultimos suspiros,
lo que à tanto amor le debo.

Fenix. No lo permitan los Dioses:
primero, señor, primero
muera yo, que esta desdicha
ocasiona mi recelo.
No os empeñeis por mì à tanto,
que esto es (ay Dios!) lo que temo,
lo que tristemente lloro,
lo que justamente advierto.
Demos algo à la fortuna,
que ha empezado à obrar, y demos
algo à la razon; no siempre
el amor ha de ser ciego,
el alvedrio tan libre,
y el discurso tan sujeto.
Vivid vos, señor, que es mas,
y muera yo, que es lo menos:
no todas veces la dicha
ha acompañado al intento;
porque se quieren muy mal
la fortuna, y el esfuerzo.

Dígalo Icaro audàz,
que aunque templàra su buelo,
por no quemarse las alas
allà en la region del fuego;
es tan contraria la dicha,
que por malograr su aliento,
para humedecer sus plumas,
no faltará otro elemento.

Aristomenes, mirad

B

(muer-

(muerta estoy!) que es grande el riesgo.

Sale Bostezo.

Bostez. Señor, ya entregué al Alferez el tributo, y el dinero:

mas Fenix aqui? por Dios, *ap.* que yo he dado con los huevos en medio de la ceniza.

Digo, pues, que Clodobèo se fue como lo ordenaste.

Fenix. No disimules, Bostezo, que ya he sabido lo poco que à Aristomenes le debo.

Arist. Tú dices esto de mí? pero qué es aqueſte estruendo?

Sale Aureliano.

Aurel. No os altereis, que yo soy.

Fenix. Padre? *Arist.* Señor, qué es aqueſto?

vos aqui? *Aurel.* No os admireis, que repita los tormentos

la fuerte en mí tan contraria,

ſi eſcrupuloſo el Conſejo

me manda, que os aperciba,

que me digais el intento

con que traeis los Soldados, que no es costumbre el traerlos,

para entregar el tributo.

Y sabido que no es cuerdo,

que los dexeis, ò ſi no, que os lleve à Mefenia preſo.

Esto me manda el Senado,

leed aqueſte Decreto. *Dale un papel.*

Que ſea tanta mi deſdicha, *ap.*

que eſtorve lo que deſeo,

pues la libertad de Fenix ſiempre eſperè de ſu eſfuerzo!

mas la vida es lo ſegundo,

la lealtad es lo primero.

Fenix. No hay ſino ſufrir: mi dicha *ap.* ha traído aqueſte acuerdo.

Arist. Deſpues de tantos peſares, *ap.* eſto me faltaba, Cielos!

ſin alma eſtoy! *Aurel.* Qué reſpondes?

Arist. Qué he de reſponder à eſto?

que yo no entiendo al Senado,

ni à vos, ſeñor, os entiendo.

Yo no ſè con qué motivo

para eſta accion me eligieron;

pues::- pero no digo nada,

ſolo reſpondo al Decreto,

que los Soldados que traxe, à Mefenia ſe bolvieron.

Aurel. Pues còmo (ſin juicio eſtoy!)

(vanos fueron mis deſeos, *ap.*

inutil fue mi eſperanza)

tan aprifa ſe bolvieron?

Arist. No ſè nada; ſolo ſè,

que yo::- *Aurel.* Eſperad, que ſiento ruido de gente. *Fenix.* Ay de mí!

Bostez. Buena la huvieramos hecho, ſi fuera Lacedemonio.

Sale Severino de camino con Soldados.

Sever. Aristomenes Mefenio,

decid, dònde eſtà? *Arist.* Aqui eſtoy.

Sever. Pues por el tributo vengo:

veis aqui el poder que traigo

del Rey mi ſeñor, y dueño,

para recibirle al punto.

Arist. Ay lance de mas aprieto! *ap.*

Aurel. Que vinièſſe à eſta ocasion! *ap.*

Fenix. Mucho à Aristomenes temo. *ap.*

Arist. Que aqui eſtuvieſſe Aureliano! *ap.*

que embiaſſe à Clodobèo,

ſin dexarme ni un Soldado!

mi deſdicha ha obrado aqueſto!

que no pude prevenir,

que traxera tanto estruendo

de Soldados, y de armas;

(coſa que nunca ſe ha hecho)

mas ninguno me hace falta,

teniendome yo à mí meſmo.

Sever. No le entregais? qué decís?

Fenix. Señor::- (aun hablar no puedo!) *ap.*

Aurel. Ea, entregad (qué aguardais?)

el tributo: ay de mí ciego! *ap.*

que yo el dolor ſolicite!

ſi, que es hacer lo que debo.

Sever. Pues qué dudais?

Arist. Que es de noche,

y es menester mucho tiempo

para entregaros los frutos;

mañana eſtà ài. Bostezo, *Al oido.*

no te me apartes de Fenix

ni un instante, ni un momento,

aunque veas que ſe abraſa

todo el mundo. *Bostez.* Ya te entiendo,

eſto me huele à porrazos.

Sever. No os embaraceis en eſto,

que yo dexarè un Soldado,

à quien dareis los dineros,
los frutos, y los cavallos:
solo aora à Fenix quiero;
porque traigo orden del Rey
muy apretada, que luego
la lleve; y vos, Aureliano,
perdonad aqueste empeño,
que soy mandado. *Arist.* Mirad,
que es mucha prisa. *Sev.* No hay medio
en esto, porque es forzoso.

Arist. Pues no ha de ser, vive el Cielo,
que yo en nombre del Senado,
así el tributo defendo. *Empuñan.*

Aurel. Aristomenes, que haces?

Arist. Matar aqueste sobervio,
y libertar à mi patria.

Sever. Matadle todos. *Arist.* Primero
rendirás la infame vida
à los filos de mi acero.

*Entranse acuchillando, y quedanse Fenix,
y Bostezo.*

Bostez. Fuego del Sol, qual los casca!

Fenix. Ay de mí! Como, Bostezo,
no ayudas à tu señor?

Bostez. No es cobardia, que tengo
orden para no dexarte,
ni apartarme de este puesto.

Fenix. Dame essa espada, y verás:
mi bien, señor, dulce dueño,
ya voy contigo à morir.

Bostez. Eſso no harás, si yo puedo.
Sale Severino.

Sever. Por Fenix vengo, pues ya *ap.*
à Aristomenes le dexo
peleando con mis Soldados,
aunque bien à costa de ellos.

Sale Aureliano por otra puerta.

Aurel. Yo no he podido templar *ap.*

à Aristomenes, y vengo
à ayudar à Severino;
no le parezca al Consejo
de Mesenia deslealtad,
lo que ha sido rendimiento.

Sever. Ea, Fenix, ven conmigo.

Fenix. Toda estoy hecha de yelo! *ap.*

Bostez. Que es venir conmigo? que?
estoy yo por estafermo?

Sever. Infame, villano, vos
os atreveis? *Aurel.* Tú, Bostezo,

contra la patria? *Bostez.* Que patria?
No conozco en este puesto
à nadie, mas que à mi amo,
y hablen si quieren de lexos,
que tiro unas carnadillas,
si enderezo, ò no enderezo,
que me faco los redaños
en esta espada rebueltos.

Riñen los tres, y cae Bostezo.

Sever. Aora verás, infame,
como tú mueres primero.

Bostez. Muerto soy. *Fenix.* Ay de mí triste!

Sever. Ea, Fenix, vente presto.

Aurel. Anda, Fenix, que es forzoso,
que lo noble obliga à esto.

Sever. Vamos, que el demás tributo
llevando à Fenix es menos.

Fenix. A Dios, Aureliano, padre. *Vanse.*

Aurel. Anda con Dios, que yo vuelvo
à morirme de mis años,
pues esta accion no me ha muerto.

*Vase, y sale Aristomenes con la espada
desnuda, y ensangrentada.*

Arist. Ya que de tanto enemigo,
los mas en el campo muertos
quedan, y en infame fuga
à los mas cobardes dexo;
vengo por Fenix: mas como
sin luz està, y con silencio
esta pieza? Fenix mia,
à donde està? ha Bostezo?

Bostez. Aqui estoy, señor. *Arist.* A donde?

Bostez. Aqui chorreando los ſessos.

Arist. Y Fenix? *Bostez.* Se la llevaron,
y à mí me han dexado muerto.

Arist. Ay de mí! que es lo que dices?

Bostez. Que Aureliano, que tu suegro
se la llevó, y me tiraba
como si fuera su yerno.

Arist. Valgame Dios! que desdicha!

Para quando, airados Cielos,
ardientes rayos forjais
en la oficina del viento?

Para quien, pues ya la tierra
allà en su bastardo ſeno,
tan cruelmente fecunda,
encierra dos elementos,
si en esta ocasion, si aora
no se rompe el aire en truenos,

los montes no se desgajan
 en horribles esperezos?
 Dioses, tan grande desdicha
 despues de tantos trofeos!
 si así à Fenix me quitais,
 para que me dais esfuerzo?
 Mas seguirle no es posible,
 que aunque me sobra el aliento,
 es muy obscura la noche,
 y los pesares muy ciegos.
 Azia el fuerte de Era vamos,
 yo te llevarè, Bostezo;
 y desde allí verà el mundo
 en mas atomos pequeños
 deshecha à Lacedemonia,
 que giran al Sol en cercos.
 Ea, aguardame enemigo,
 en la campaña te espero,
 y entonces fabràs quien es
 Aristomenes Meseño.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y clarines, y salen Aristomenes, Arcades, y Soldados.

Arist. Ea, Arcades valientes,
 que en fè de vuestro valor
 ha sujetado mi ardor
 tantas Ciudades, y gentes:
 Ya, pues, que quedan rendidas
 Adania, y Esparta fuerte,
 sin perdonar à la muerte
 el imperio de sus vidas,
 solo queda el sujetar
 à Lacedemonia ingrata,
 y quanto el Tigris de plata,
 de armas hemos de inundar.
 Ya, pues, sabeis mi deseo,
 y que el Exército mio
 dexo encomendado al brio
 de mi Alférez Clodobèo:
 no le traxe, previniendo,
 que publicàra el sitiàlla,
 que lo que la noche calla,
 siempre lo dice el estruendo.
 En el silencio mayor
 de la noche havemos de ir,
 sin que nos puedan sentir,

ni el recelo, ni el temor;
 que antes que en luces primeras
 salga el dia de clavèl,
 Lacedemonia cruel
 verà mis huestes severas.
 Ea, amigos, ya nos llama
 en esta ultima gloria,
 con sus plumas la memoria,
 y con su trompa la fama.

Arcad. Muy bien pudieras fiar
 de nosotros, de mi espada,
 esta accion tan arriesgada,
 sin querer aventurar
 tu persona, que eres dueño;
 y al General mas valiente
 le necesita su gente,
 aun mucho mas que su empeño:
 que en aqueſtas ocasiones
 le basta aun al mas severo,
 sin desnudar el acero,
 el obrar con las razones.

Vive Dios, que à este sobervio, *ap.*
 en accion tan presumida,
 que le ha de costar la vida
 quererſe todo el Imperio.

Arist. Arcades, yo os agradezco
 esse afecto bien nacido,
 tantas veces recibido,
 pero bien os le merezco;
 mas no siempre el General,
 ya alentado, ya brioso,
 se empeña en lo peligroso,
 huyendo de lo inmortal.
 La naturaleza en vano
 no entregò tan acertada,
 si à aqueſta mano la espada,
 el baston à estotra mano;
 separarlos, fue decir
 al General mas medido,
 que cada qual dividido,
 su accion no se ha de impedir.

Sold. 1. Mas si sabe la verdad *ap.*
 de nuestro intento. *Sold. 2.* La ignorà

Arist. Demos, Soldados, que aora
 reconocer la Ciudad
 no ha sido solo mi empeño,
 tambien amor le previene,
 por ver la Ciudad, que tiene
 à Fenix mi dulce dueño.

A Lacedemonia bella,
dos meses ha que he embiado
à Boftezo mi criado,
ni he sabido de èl , ni de ella;
y afsi , entre tanto defvelo,
por solo verla he venido,
que un corazon afligido
aun busca en èl mas confuelo.

Bien mirais fin embarazo,
fin refervarme à las dudas,
aun en las cosas menudas,
obrarlo todo mi brazo:
no es poca satisfaccion,
que tenga de vuestro brio;
Fenix , como dueño mio,
es causa de esta prision.
El entrar en la batalla
en los riesgos , en el modo,
como aquefio junto todo
se ordena para libralla,
le parece à mi valor,
no obrandolo , que es tibieza,
ni cumplo con la fineza,
ni fatisfago al amor.

Dent. Boftez. Afuera , dextenme entrar,
porque importa à la maraña.

Arist. Qué es efio? *Sale Boftezo.*

Boftez. Señor? *Arist.* Boftezo?

Boftez. Dexame befar tus plantas,
coco de Lacedemonia;
pues con tu nombre fus amas
à fus gemidores niños
efpantandolos los callan.

Arist. Pues , Boftezo , en tantos dias
no haverme efrito una carta?
ya te juzgaba por muerto.

Boftez. Guardate el Sol , no juzgàra
de ti tan grande defdicha,
aun fiendo criado. *Arist.* Basta:
Boftezo , di , què hay de nuevo
de Fenix? *Boftez.* De Fenix , nada;
de Lacedemonia , mucho.

Arist. Pues ya te efcucho. *Boftez.* Vaya.
Yo lleguè à Lacedemonia,
y en la primera posada,
paffando plaza de Alferez,
que es titulo que fe encaja
à dos palmos de guedeja,
y à una efclavina de Olanda;

allegandome à un corrillo,
oi , que fe murmuraba,
de que enamorado el Rey,
no cuidaba de las armas
(teniendo en Palacio à Fenix)
tan folamente trataba
en faraos , y en festines,
de festejar à una efclava:-

Arist. Qué dices? *Boftez.* No te alborotes.

Arist. Ay dulce Fenix del alma!

Boftez. Que fue quimera del vulgo,
fofpechosamente vana.

En fin , despues de dos meses,
que mi vifta recatada
la truxe de reja en reja,
y de ventana en ventana,
por fi Fenix desde alguna
acafo en mi reparaba;
por effas , ni por effotras,
no pude verla , ni hablarla.

Sabiendo , pues , que tu havias
(afsi el vulgo lo lloraba)
conseguido dos victorias,
gloriosamente en campaña,
y que tu patria Mefenia,
tacitamente embiaba

de Soldados , y dineros,
ya las tropas , ya las cargas;
y viendo , que las efpias
muy perversos ratos gantan;
porque la edad de un delito
(demàs de fer ajustada)

en los dias de mi vida
peinar la he vifto una cana;
y afsi , esta tarde en tu busca,
tomè las de Villa-Efparta.

Ea , señor , embiftamos
à Lacedemonia ingrata,
que aunque la defienden muchos,
facil ferà el affaltarla
tu valor , que en tantos siglos,
no cabiendo en fus hazañas,
y admirando à todo el Orbe,
les hizo dueño del Afia.
Entorpecida entre vicios,
obfcenamente fe halla:
las leyes con que Licurgo
les ennobleciò la Patria,
efàn entre la deforden

cobardemente estragadas.
 No hay quien sepa de los fuyos,
 ni la capa, ni la lanza
 manejar, que torpe el ocio,
 si las mira, las estraña.
 No hay quien pueda hacer un yelmo,
 ni menos forjar un hasta,
 que si el oficial la pule,
 tofco el hollin se la mancha.
 Todos, todos son afsi,
 no hay que temer su arrogancia,
 que estas son sus prevenciones,
 sus consejos, y sus trazas,
 sus reparos, sus vanderas,
 sus Soldados, y sus armas;
 y aun me dexo en el tintero
 lo que aun à la tinta mancha.
Arist. Toma aquestos cien escudos,
 mientras te pones mañana
 este vestido. *Bostez.* O! dures,
 señor, edades mas largas,
 que un vestido le dura
 à un gentil-hombre de tapa,
 que acompañando una filla,
 es lacayo de vadana.
Arist. Arcades, mientras yo entro
 à prevenir la jornada
 con el descanso, las postas
 doblad, y el cuerpo de guardia
 se aperciba, y quando sea
 dos horas antes del Alva,
 me avifad. *Arcad.* Afsi lo harèmos.
Bostez. Quando se cena en campaña?
Arist. Entra, y fabràslo, Bostezo.
Bostez. Yo tengo un hambre que rabia.
Vanse Aristomenes, y Bostezo.
Arcad. Amigos, ya la ocasion
 ha llegado. *Sold. 1.* Executadla.
Arcad. Ya sabeis con què sobervia,
 con què furor, y arrogancia,
 por defender sus mugeres,
 matò cincuenta de Arcadia,
 siendo de vuestro valor
 dulce despojo en Esparta.
Sold. 1. Ea, muera este enemigo,
 ò su prision satisfaga
 injuria, que en nuestro pecho,
 ò se borre, ò se deshaga.
Sold. 2. Demàs, que debemos mucho,

ya en ofertas, y ya en pagas,
 al Rey de Lacedemonia.
Arcad. Mucho Severino tarda,
 que le avisè que viniera.
Sale Severino disfrazado.
Sever. Aqui teneis, camaradas,
 à Severino. *Arcad.* Señor?
Sever. Amigos, de vuestra carta
 avifado aqui he venido
 sin prevencion, y sin armas,
 como dixisteis en ella.
Sold. 1. La ocasion es extremada,
 muy bien matarle podemos.
Sever. Antes el Rey estimàra,
 mas que matarle, prenderle.
Sold. 2. Pues si de effo gusta, vaya.
Van à entrarse, y sale Aristomenes.
Arist. Aun fofsegar no he podido,
 ni en el catre, ni en la cama,
 que el corazon en el pecho,
 templado relox del alma,
 parece que facudiendo
 ya su voluntad, ò alas,
 con un latir repetido,
 ò se destempla, ò se canfa.
Arcad. Quedo, señor, que està aqui
 Aristomenes. *Sever.* Aguarda:
 quànto mueve su presencia!
 y quànto su vista espanta!
Arist. Quièn està en aquesta pieza?
Arcad. Soldados son de tu guarda.
Arist. Antes recelo que ha sido,
 quando nunca por la cara
 tuve noticia del miedo,
 que el desafosiego engaña
 mi valor, ò la defdicha
 el mismo miedo la labra.
 Parece que aora el fueño
 mas que otras veces me agrava,
 ya descanso en esta filla: *Sientase.*
 Ha Soldados? *Sold. 1.* Què nos mandas?
Arist. Avifadme en siendo hora
 de ir à mirar las murallas. *Duermese.*
Sever. El se ha dormido, lleguèmos.
Arcad. Aun en fueños acobarda.
Sever. La primera accion de todas
 es el quitarle las armas.
 Ea, tirano, ya es tiempo
 de que pague tu arrogancia

lo que usurpa à la fortuna,
y lo que debe à la patria.

Quitante las armas.

Arist. Arcades , vamos si es hora
de salir à la campaña:

pero , traidores , què es esto ?
vosotros à mi las armas

me quitais ? *Arcad.* Tirano , si ,
pues con ellas en Esparta ,

matando nuestros amigos ,
nos usurpastes las Damas.

Arist. Còmo con esta traicion
deslucis vuestras hazañas ?

Sever. No hay traicion contra un tirano.

Arist. Tù , Severino , le amparas
siendo noble ? *Sever.* Si , cruel ,

pues para ello has dado causa.

Sale Boftezo. Ha traidores enemigos !

Sever. Rinde las infames armas.

Arcad. Vamos con ellos , Soldados.

Sever. A Lacedemonia vayan.

Arist. Oy acabò mi fortuna.

Boftez. Que sea mi dicha tanta ,
que en queriendo ser valiente ,

ò me prenden , ò me cascan !
Vanse , y salen el Rey , y Fenix.

Fenix. Si me amais , la voluntad
templadla con vuestra fuerza.

Rey. Còmo podrè obedecerte ,
si no tengo libertad ?

creed en mi esta verdad ,
ò mi amor , ò mi tormento.

Fenix. Dexad , señor , esse intento ,
que en el mas ardiente empleo ,

lo que se empieza deseo ,
acaba arrepentimiento.

Rey. Fenix , desde que te vi ,
con una dulce violencia ,

sin razon , sin conveniencia ,
todo el corazon te di :

luego es imposible en mi
el dexarte de adorar ;

porque quando llega à amar
el alma sin eleccion ,

si para amar no hay razon ,
no la havrà para olvidar.

Fenix. Gran señor , mi airado ceño
(apenas el mal reprimo) *ap.*

no es porque yo no os estimo

como à señor , como à dueño.

Asi divierto su empeño , *ap.*

que à mi afecto temeroso
darle esperanza es forzoso ,

por templar su passion ciega ,
que todo lo que se niega ,

se concede al poderoso.
Señor , el amor es ciego ,

y aunque parece rapàz ,
es su afecto muy voràz ,

por lo que tiene de fuego :
si à sus ardores me llego ,

me abrafaràn sus ardores :
Perdonadme estos temores ,

que aun el Sol mas deseado ,
al llegar à ser gozado ,

abrafan sus resplandores.
Viste à un noble girasol ,

que en republica florida
se le permite mas vida ,

por ser amante del Sol ?
bien vès seguir su arrebol

con fineza nunca escasa ;
pues luego al punto que passa

la fineza por porfia ,
la misma luz que seguia ,

aquesta misma le abrafa .
Luz es qualquier Rey , señor ,

y en proporcion mas segura ,
qualquier humana hermosura

en sus alientos es flor :
No figo vuestro esplendor ,

temiendo en mi pompa vana ,
que con accion inhumana ,

si hago del amor alarde ,
ha de deshojar la tarde ,

quanto ilustrò la mañana .

Rey. Fenix , tù has llegado à hacer
agravio à mi fè constante ;

quien te adora como amante ,
te eligiò para muger .

Fenix. Señor , còmo puede ser
(muerta estoy !) si vuestra Alteza :-

Rey. Fenix , si hay en ti nobleza ,
que el ser mia se assegura ,

bastandote la hermosura ,
me sobra à mi la fineza .

No haverte dado la mano ,
y con ella la Corona

(tan-

(tanto mi amor se apasiona)
no ha sido afecto villano;
por las guerras del tirano
Aristomenes ha sido,
que tan cruel , è inhumano,
tan fieramente ha movido;
pero yo tengo por cierto,
que estará ya preso , ò muerto,
que à effo el Capitan ha ido.

Fenix. Aristomenes sin vida ?
què dices , señor ? què has hecho ?
Ay de mi ! mas no , que al pecho *ap.*
està dulcemente unida,
y si estuviera perdida,
lo supiera ; no es posible:
Mas ay ! que es un imposible
buscarle modo à la dicha;
porque quando la desdicha
dexò de ser infalible ?

Sale Sever. Dadme los pies , gran señor.

Rey. Què hay de nuevo , Severino ?

Fenix. Ya mi desdicha imagino. *ap.*

Sever. Aquí teneis al traidor
Aristomenes ya preso,
con su criado. *Fenix.* Ay de mi !
ya la esperanza perdi. *ap.*

Sever. En tan dichoso suceso,
puede ordenar vuestra Alteza
lo que se ha de hacer con èl.

Fenix. Ha enemigo ! ha cruel ! *ap.*

Rey. Llevadle à essa fortaleza;
y vamos à prevenir
(cumplido ya mi deseo)
salgais contra Clodobèò,
ò à vencer , ò à resistir.
Preso ya aqueste tirano,
acreditando mi amor,
à pesar de tu temor,
te darè , Fenix , la mano.

Vanse el Rey , y Severino.

Fenix. P imero (yo estoy mortal !)
fiero , inhumano , enemigo :-
què sè yo lo que me digo:
sin juicio me tiene el mal !

Sale Auror. Fenix mia ? *Fenix.* Gran señora ?

Auror. Apenas resisto el gozo. *ap.*
Aunque eres , Fenix , mi amiga,
despues que vieron mis ojos
en tu beldad tantas partes,

y en tu juicio tanto abono;
nunca te dixè (ay de mi !)
un incendio , que amoroso
en el volcàn de mi pecho,
se alimenta de si propio.
No te descubri su llama,
porque la senti de modo,
consumida entre cenizas
de imposibles , y de estorvos,
que temi , que disuasiva,
al menos airado soplo,
lo que descubria en fuego,
le dieras al aire en polvo,
y fuera aora delito,
lo que era entonces soborno.

Mas ya que permite el Cielo,
templado lo riguroso,
que el verdor de mi esperanza
corone el viento en cogollos,
aora que preso queda
el imposible que adoro:

Aristomenes:- Fenix. Què dices ?

Vete , vete poco à poco,
gran señora , que me has muerto:
Ay de mi amor ! *Auror.* Fenix , còmo
tù sientes tanto mi dicha ?

Fenix. Señora :- (aun apenas topo *ap.*
con las palabras) Señora,
(todo el discurso està loco)
còmo quiere vuestra Alteza
(en vano el aliento cobro)
que no sienta que està preso
un hombre tan valeroso,
que por su patria , y por mi,
temiendole el Orbe todo,
han llegado sus hazañas
à no caber en sus Polos ?

Auror. Esse sentimiento es justo;
pero lo sientes de modo,
que parece à mi cuidado.

Fenix. No , gran señora , no es otro
mi sentimiento : desdichas, *ap.*
disimular es forzoso,
ya que se acaba la vida,
porque no se acabe todo.

Auror. Fenix , yo creo esse afecto
de tu nobleza tan propio;
y por el gusto de oírte,
esse pesar te perdono.

Fenix.

Fenix. Pues sabe (valedme, Cielos!)

aqueſſe afecto amoroso

Aristomenes? *Auror.* No, Fenix.

Fenix. Pues dime, ſeñora, como
(alivio, Amor, que el veneno *ap.*

no eſtà ya tan rigoroso)

ha de ſaber tus peſares,

tus ternuras, tus ſollozos,

y lo que es mas impoſible,

que aun no lo ſabe el antojo,

es tener en tantos males

ſu injuſta priſion por gozo?

que alegrarſe en las deſdichas,

es afecto tan impropio,

que Amor nunca le conoce,

y à veces lo eſtraña el odio.

Esto es buſcar en ſu intento *ap.*

à mi primo algun ſocorro.

Auror. Hà, como ſe echa de ver,

Fenix, que nunca el guſtoſo

veneno te abraſò el pecho;

pues ignoras que es ſu abono

el buſcarſe los conſuelos

entre los miſmos oprobios.

Fenix. No le dè: pluguièſſe al Cielo, *ap.*

que aunque mas lo ocultè el roſtro,

entre tan fieros peſares,

lo que eſtàs diciendo obro.

El Amor ſiempre lo dice,

mas aqui no alcanzo el modo.

Auror. Pues eſcuchale, y veràs

como yo le he hallado, y como

ſin que ſea liviandad,

ha de ſaber quanto informo.

Ya ſabes, que en eſta torre,

por quarto apartado, y ſolo,

paſè el Invierno en triſtezas,

y le dexè por fogoso.

Pues en eſta torre han pueſto

à Aristomenes, y logro

con eſta ocasion mi dicha,

pues de aqueſſe quarto todo

tengo eſta llave maestra,

que acaſo en un eſcritorio,

ò la olvidò mi fortuna,

ò la reſervò mi antojo.

Abriendo eſta primer puerta,

un recibimiento corto

nos podrá llevar al quarto

donde Aristomenes ſolo

queda, que los que le guardan,

en la primer puerta todos,

es impoſible ſentirnos,

aunque eſtèn mas ſoſpechoſos;

porque es mucha la diſtancia,

que hay deſde ſu quarto al otro.

Fenix. Pues què, ſeñora, pretende

(mal reſiſto el alborozo) *ap.*

vueſtra Alteza, que entre yo?

que le diga ſus ſollozos?

ſu amor? Yo entrarè mil veces,

y con afecto mas propio

le dirè vueſtros cuidados,

como que yo los conozco

de vueſtra amiſtad no mas,

explicandolos de modo,

que, ſiendo vueſtros, parezcan

tambien que yo los informo.

Auror. No, Fenix, yo los dirè.

Fenix. Señora, y vueſtro decoro?

(Ay de mi!) *Auror.* No juzgues, no,

que yo me acuerdo tan poco

de la Mageſtad, que quiero,

aunque es el mal tan penoſo,

decir à un hombre que eſtimo,

ſin mas ocasion mi ahogo:

mas decente medio aora

ha de explicar quanto lloro.

Fenix. Yo no le alcanzo, y le temo.

Auror. Amor es muy ingenioſo,

y no hay coſa que ſe explique,

como un beneficio heroico:

yo le entregarè eſta llave,

que abre à eſte Jardin umbroſo,

para que por èl ſe libre

de peligro tan notorio,

que amenazando à ſu vida,

con ſobrefalto le nombro:

dandole yo libertad,

cumple mi amor en ſu abono;

en una accion tan debida,

con dos afectos forzoſos;

uno, librarle del rieſgo;

y lo que mas es el otro,

tàcitamente al deſeo,

ſin arrieſgar el decoro

con la voz del beneficio,

decirle como le adoro.

C

Fenix.

Fenix. Pues tu hermano:-(estoy sin juicio!) *ap.*

Ay Amor! donde hallas modos tan diversos de affigirme con afectos tan zelosos?

Auror. Mi hermano ocupado queda en prevenir el socorro, y no nos puede echar menos.

Fenix. Pues en sabiendolo, como te has de disculpar con el?

Mira, mira, que es costoso aqueste medio, y en mi aun no ha de ser mas penoso; que qualquiera beneficio hecho à un hombre valeroso, por no parecer ingrato, se ha de olvidar de si propio.

Auror. Abre aqueſta puerta, y dexa tan inutiles estorvos, que tengo incendio en el pecho para consumirlos todos.

Toma esta llave. *Dale una llave.*

Fenix. Esto mas, *ap.*

Cielos, à mi llanto sordos!

Auror. No has abierto? *Fenix.* No señora: apenas el hueco toco de la cerradura. Zelos, *ap.* como estais tan temerosos, que escufais la libertad à un hombre que tanto adoro?

Auror. Aparta, Fenix, aparta, que te embarazas de modo en todo lo que apetezco, que haces mi amor sospechoso; mira lo que no acertabas. *Abrela.*

Fenix. Ay lance mas rigoroso! *ap.* si fuera para mi dicha, fuera la puerta un escollo.

Auror. Quedate aqui, por si viene alguna criada. *Entraſe.*

Fenix. Como he de atender, si estoy muerta? pues entre tantos enojos, no vivo de lo que siento, ni muero de lo que lloro.

Salen Aurora, Aristomenes, y Bostezo.

Auror. Retiraos vos à esta pieza.

Bostez. Infanta, y en calabozos? que me la claven mil veces, si yo cantare en el potro. *Vase.*

Arist. Señora, aqui vuestra Alteza? vuestra deidad, cuyos ojos hermosamente le ilustran aun al Sol con rayos de oro, en esta prision? de oy mas passe, passe à ser dichoso lo que la traicion ha obrado tan ciegamente su abono; y lo que ha sido delito, aun en el sentir mas tosco, con este favor se explique, con justo nombre de gozo.

Fenix. Ay de mi! que aqui han salido! Amor, no bastaba solo *ap.* para morir la sospecha, sin que el veneno zeloso, no vertiendole los labios, le hayan de beber los ojos?

Auror. Yo he venido aqui à un concierto, que Amor en mi afectuoso: lo que le dicta à la lengua, *ap.* quiere ser voz, y es estorvo. Yo he venido: admirareis esta accion, mas los sollozos de Fenix, que es muy amiga, que en esta prision no pocos le costais, me han obligado, y vuestro aliento brioso, que es lastima que padezca por un infame soborno de tan traidores Soldados, un hombre tan valeroso. Y asì, he venido à traer esta llave, que abre à todos estos quartos, con la qual os podeis poner en cobro: y advertid, que quien os dà aqueste breve socorro, os ha dado: mas que digo? tened, pensamientos locos, *ap.* que aventurais muchas alas, y es vuestro buelo muy corto.

Arist. Dadme, señora, las plantas, para que impriman al rostro señas de tu beneficio, *Arrodillaſe.* que aun en vos es prodigioso; mas si sois deidad, que admiro, quando es la piedad tan propio esmalte de la corona,

ò tributo de lo hermoso?

Auror. Alzad , tomad esta llave,
agradecedfelo todo
à Fenix. Mucho me temo; *ap.*
que Amor es preñez de antojos,
y està en mi tan à los labios,
que por mas que le reporto,
pudiendo ser bien nacido,
se muere por ser abono.

Arist. Guardeos el Cielo mas años,
que tienen hojas los olmos,
que tiene el Abril renuevos,
y tiene espigas Agosto;
y pues vuestra Alteza sabe
como yo à Fenix adoro,
con su licencia:- *Fenix.* Ay de mi!

Auror. Què decís? (lance penoso!)

Fenix. Si , Aristomenes , ya sabe
(èl lo ha echado à perder todo) *ap.*
su Alteza , como los dos
sin amor escrupuloso
nos hemos criado juntos.

Auror. Bien està , Fenix : abfarto *ap.*
tengo el discurso ! ha enemiga !
no eran vanos tus estorvos.

Arist. Fenix suspensa , què es esto? *ap.*
la Infanta alterado el rostro?
en una el color difunto,
y en otra vivo el enojo!
fortuna , tanto prodigio,
quando le advierto , le ignoro.

Fenix. El me ha muerto en lo que ha dicho.

Auror. Valgame el Cielo piadoso! *ap.*
donde buscaba mis dichas,
haya hallado mis oprobios!
y que venga à ser yo misma
(con quànto afecto lo lloro!)
de dar libertad la causa
à un hombre , que ya le nombro
con pesar : pues escusarlo,
diciendo à mi hermano el modo,
no es posible , que es desdicha
donde aventuro el decoro;
pues pedirle yo la llave,
ferà intento vergonzoso
de mis zelos : si se libra,
doy por un pesar un gozo;
mas quien peligra en los medios,
muera , muera en los ahogos.

Venid , Fenix. *Fenix.* Voy sin vida!

Arist. Cielos , què es esto que toco? *ap.*

Auror. Y vos , Capitan , partios
à templar el numeroso
estruendo de vuestras huestes,
que os servirà ya de poco;
pues casandose mi hermano
con Fenix , darà en su abono
libertad à vuestra patria.

Arist. Què decís , señora , como?

Auror. Esto es cierto : el Cielo os guarde.

Muera , como yo , al zeloso *ap.*
rigor ; que despues , de Fenix
me sabrè vengar , y todo. *Vase.*

Fenix. Mortal estoy ! ha traidora!

Arist. Sin duda , Cielos , no oigo,
sin duda , penas , no siento,
sin duda , pesar , no informo;
pues que vivo à tantos males,
y no me ha muerto este solo.

Ay , Fenix , quànto he temido
este afecto de lo hermoso,
este rigor de mi dicha,

y esta crueldad de tu antojo!

Ay , Fenix , como la ausencia

es un vendabal , un noto,
que à la flor de la esperanza

corta con segùr los soplos!

Yo libertad? yo con vida?
quando tù en brazos de otro,

à la Corona , y al gusto

has de igualar lo amoroso?

Fenix. Dònde vais , señor , bien mio;
con discursos tan quexosos?
llevadme con vos , llevadme,
que ya està el Palacio todo
embuelto en sueño , y la noche
dormida en brazos del ocio.

Sale Auror. Pues os quedais ? no venís ?

Fenix. Ya voy , señora. *Auror.* Què ahogo
llevo en el alma ! ha enemiga! *ap.*

Fenix. Señor , aguardame un poco
en el Jardin. *Arist.* Ya te entiendo.

Auror. Cielos , templad mis enojos. *Vase.*

Fenix. Amor , pues que te has movido
tiernamente à mis follozos, *ap.*
dilata en sombras el viento,
mientras esta dicha logro. *Vase.*

Arist. Fortuna , pues que mi suerte

quiere detener tu globo,
no lo despiertes al dia,
porque se logren mis gozos. *Vase.*
Descubrese un Jardin , y salen el Rey,
y Severino.

Rey. Estais ya en las prevenciones?

Sever. Aunque se ha juzgado excessivo,
dexe à Aristomenes preso
con Guardas , y sin prisiones.

Rey. Con vos ya lo he consultado,
que haverle preso , en rigor,
no ha nacido de temor,
sino de razon de estado.

A su patria ha pretendido
librar , esta es la ocasion,
y en esta misma razon
los dos hemos concurrido.

Yo me tengo de casar
con Fenix ; y en esta llama,
ò por su honor , ò mi fama,
à Mesenia he de librar.

Luego sino la venciera,
y la diera libertad,
lo que era en mi voluntad,
à temor se atribuyera.

Y asì , ya que aqueste indicio
con su prision he borrado,
lo que en mi ha sido cuidado,
parezca en mi beneficio.

Tratadle bien , que consigo
en Fenix , y en su estrañeza;
de un desden , una fineza,
y de un contrario , un amigo.

Sever. Señor , yo estoy satisfecho.

Rey. Id , visitad los Soldados,
mirad si estàn bien guardados
los reparos que haveis hecho.

Sever. Segura està la Ciudad
de invasion mas poderosa;
mas tu defensa es ociosa,
sabida tu voluntad.

Rey. Y advierto , que en este empleo,
libre Mesenia en su modo,
y Aristomenes , y todo,
se bolverà Clodobèo.

Mas quiero que estè advertido
su Exercito numeroso,
que me buscò temeroso ,
y me ha hallado prevenido.

Mas ya con aqueste aliento,
el salir con su intencion,
atribuya à mi passion,
y no à su mucho ardimiento.

Severino , aquesto es justo;
y asì se ha de obrar primero:
aqui en el Jardin espero.

Sever. Siempre es ley , señor , tu gusto.
Vase , y sale Fenix , sin ver al Rey.

Fenix. Con pena vengo (ay Amor!)

que la Infanta en su retrete,
poblando el aire en suspiros,
sin permitir que la acueste,
me mandò que la dexasse,
tan sin culpar lo que siente,
que temo que el embiarme
no sea (què duda tiene?)
para estorvar con su hermano,
lo que sus zelos no pueden;
mas ya que viene una dicha,
con quàntos pesares viene!

Rey. Parece , que siento passos.

Fenix. Cada sombra me parece
un estorvo : estoy elada!

Rey. Crugir de feda se siente.

Fenix. Si havrà mucho que el bien mio
me aguarda : mas no es aqueste?
Sì , que al Jardin ninguno
salir à estas horas fuele.

Ya teneis aqui , señor::- *Encuentranse.*
mas no es èl (ay triste fuerte!) *ap.*
con el Rey he dado : quien::-

Rey. Tù aqui à estas horas , mi Fenix?

Fenix. Señor , el calor , la noche::-
ignorè que aqui estuvieffe
vuestra Alteza en el Jardin:
mortal la pena me tiene! *ap.*
què es lo que digo ? ay de mi!

Rey. Dexa , dexa effos desdenes,
Fenix hermosa , que son
en ti dos veces crueles,
que ha mucho que esta fineza
mis penas te la merecen.

Fenix. Señor::- mas què he de decirle, *ap.*
que la lengua apenas puede,
anudada à la garganta,
articular , ni moverse!

Señor::- pero estoy sin vida! *ap.*

Rey. Quanto à mis afectos debes,

esta

esta fineza ha pagado,
dulce apoyo de mi fuerte;
y afsi, hermoso dueño mio:-

Fenix. Advierte, señor, advierte,
que foy yo: mas ay, desdichas, *ap.*
si Aristomenes viniessse!

Aora dame licencia.

Rey. Espera, Fenix, detente.

Al paño Aristomenes.

Arist. Ya que à Bostezo he dexado
libre en la calle, à que fueffe
à avisar de nuestra fuga
al amigo confidente,
que tengo en esta Ciudad,
para que pueda esconderme
en su casa, mientras èl,
si por el muro pudiessse
descolgarfe, y avisar
à mi amigo, y à mis huestes,
que havrán llegado sin duda,
y embistiendo facilmente,
entre las Tropas que falgan
à ofender, ò à defenderfe,
yo, y mi Fenix disfrazados
faldremos entre la gente:
esto à mi valor le toca,
y lo demàs à la fuerte.

Fenix. Què es esto, desdichas mias?

Mirad:- ay rigor como este! *ap.*

Rey. Dame, dame aqueffa mano,
bella injuria de la nieve,
para que mi ardor los labios
entre sus cristales templen.

Arist. Què cuidadosa estará
de mi venida mi Fenix!

Fenix. La puerta han abierto (ay Cielos!)
si este Aristomenes fueffe! *ap.*

Señor, vamos; porque aqui:-
no es posible que me dexe. *ap.*

Rey. Sossiegate, que no importa,
que es Severino, que viene
de prevenir los Soldados.

Arist. Que siento hablar me parece.

Fenix. Inmoble estoy! *Rey.* Severino,
aguardad, que estoy con Fenix.

Arist. Ay de mi! què es lo que escucho?
el Rey (ha fortuna!) es este.

Fenix. No ha respondido, no es èl:
Aristomenes es: fuerte *ap.*

empeño! Señor, venid,
no querais que lo que puede
lograrfe con mayor dicha:-

Rey. Pues dime, dime, què tienes?

Arist. Cielos, què es esto que he oido?

Rey. Què recelas? no te alteres.

Fenix. Señor, por aquefte lance

os hablo de aquesta fuerte,
que os temo mucho; y afsi,
no os empenéis, que yo siempre
he de ser vuestra, y lo foy;
y en ocasion mas decente
podeis lograr vuestra dicha,
y quanto mi amor os debe,
acreditarà en templanos:

Ay Amor, si me entendieffe *ap.*

Aristomenes! *Arist.* Ha ingrata!

què es lo que dices? detente;

que sobran para una vida
tantos generos de muertes:

sin alma estoy! *Rey.* Pues tû dudas

de mi amor, quando te quiere
por su dueño toda el alma?

Llega, Severino, atiende,

despierta todo el Palacio,

dà voces, llama à mi gente,

fepan todos, fepa el mundo,

como me caso con Fenix.

Fenix. No dès voces (ha desdichas!)

què es esto que me sucede! *ap.*

Arist. Ya no lo puedo sufrir:

que aora yo no tuvieffe

armas! ha fortuna mia!

Rey. Por què, por què te detienes?

llega, llega, Severino,

testigos sean estas fuentes,

estas flores, estos prados,

aqueftas hojas mas fieles

testigos, que de su esposo

le doy esta mano à Fenix.

Arist. Primero (ya voy sin juicio)

tirano, cruel, aleve,

Sale.

has de rendir à mis brazos

quanto à mis penas le debes.

Abrazase con el Rey, y luchan.

Rey. Què es esto, alevoso fiero?

ha de mi guarda: quièn eres?

Fenix. Aristomenes, bien mio:-

muerta estoy! *Arist.* Tû me detienes?

ha

las van retirando apriessa.

Dent. Bostez. Ya voy : hà pesie à la cama!
que hay quien en un risco duerma!
Mira si puedes sacarme *Sale.*

un obelisco de aqueftas
costillas, que se me ha entrado,
que traigo, segun me pesa,
en la mesa de la espalda
un combidado de piedra.

Clod. Ea, amigo, desde aqui
ocultos entre estas peñas,
podremos ver esta parte
de la Ciudad; pues en ella,
por ser casi inexpugnable,
por sitio, y naturaleza,
no hay Soldado que la guarde,
que ella misma es su defensa.
Y asì, he venido à mirar,
si con alguna interpressa
por aqui pudiera entrarla:
que à veces vale en la guerra
mas, si es posible, la industria,
que se promete la fuerza.

Bostez. Por Dios, gentil desatino:
à esto anoche de la tienda
me sacaste, y con silencio
del Tigris las aguas fieras
passamos, y como liebres
entre espartos, y berbenas,
hemos pasado una noche,
que no la passa una fuegra?
Ya Aristomenes murió,
ya nuestra patria Mesenia
la ha absuelto el Rey del tributo,
ya no sè, señor, què intentas.

Clod. Eflo, Bostezo, pronuncias,
quando juzguè que tù fueras,
quien por vengar de su amo
la lastimosa tragedia,
me animàras? si en mi acaso
tal desatino cupiera,
estoy por matarme; pero:-

Bostez. Este pero me contenta:
Señor:- *Clod.* No me digas nada:
tù, como cobarde, piensas:
vive el Sol, que ha de mirar
constantes à mis trincheras,
hasta que à Lacedemonia
entre mi acero deshecha,

con mis armas abraçada,
fogosamente sangrientas,
al amanecer sus luces,
las retire por no verla;
y esto no por cobrar fama,
no por mi patria Mesenia,
fino por vengar la muerte,
infamemente violenta,
de Aristomenes mi amigo,
que tanto el alma atormenta:
què fuerte està essa muralla!

Bostez. Què impenatrable essas peñas
la hacen! *Clod.* Aquel rebellin
tiene muy gentil defensa.

Bostez. Yo no advierto por aqui,
por donde entrarla pudieras.

Clod. Pues por aqui la he de entrar:
què concabidad es esta?

Bostez. Parece defaguadero
de alguna oculta cisterna
de esta Ciudad.

Descubrese una gruta muy obscura.

Dentro Arist. Ea, amigo,
ànimo, no desfallezcas
de tan grande beneficio
en tu postrer diligencia.

Bostez. Ay señor mio! no oyes:-

Arist. Ea, que ya poco resta.

Bostez. Voces humanas? *Clod.* Escucha.

Bostez. Ay, quièn oirlo no pudiera!
este es algun Minotauro?

Mira, mira, que están llenas
estas grutas de raposas

tan grandes como unas bestias:
vamonos de aqui. *Clod.* Ya temes?

Bostez. Si señor, que aqui quien tema
por mi no miro à ninguno.

*Sale Aristomenes por la gruta arrastran-
do, y afido de la cola de una raposa.*

Arist. Norte de mi vida, ea,
ya que has librado la mia
de tan obscura tormenta,
goza la tuya los años
que duren aqueffas peñas. *Sueltala.*

Clod. Què es esto? valgame el Cielo!

Bostez. Minozorra es esta fiera.

Clod. Matadla. *Arist.* Tened, Soldados,
y antes en mi vida mesma,
que en este animal piadoso,

vues-

vuestras iras se prevengan.
Clod. Quièn eres, hombre, que así:-
 mas què miro! aguarda, espera:
 Aristomenes? *Arist.* Què veo?
 Clodobèo, amigo, llega:
 tù aqui? *Bostez.* Què es esto que he oido?
 parece que el vino sueña.
Clod. Aristomenes, pues còmo
 tù vivo, y de esta manera?
Arist. Llega à los brazos, amigo.
Bostez. Señor, su fantàsma es esta,
 que huele mucho à difunto.
Arist. No sè de què te recelas,
 amigo Bostezo, aun vivo.
Bostez. Esta amistad desde afuera,
 que con los señores muertos
 no tengo amistades hechas.
Arist. Ea, Bostezo, què dudas? *Abrazale.*
Bostez. Señores, que me deguella;
 mas ya aquesto es alegria:
 aprieta, señor, aprieta,
 aunque no hueles muy bien,
 y aunque nunca tan bien huelas.
Arist. Amigos, que os veo, y vivo!
Clod. Dinos, pues, de què manera
 te has librado? que parece,
 segun la razon se altera,
 ò que el afecto lo finge,
 ò que la amistad lo sueña.
Arist. Yo os confieso, amigos mios,
 que os parecerà quimera
 esto que me ha sucedido;
 esto es verdad, no os parezca
 imposible, que mi dicha
 sucediò de esta manera.
Bostez. Señores, nadie se altere,
 graves Autores lo cuentan;
 esta es verdad infalible,
 para el passo de Comedia
 en que estoy, y para el passo
 que de aqui à un rato me espera.
Arist. Ya sabeis, que aquella noche,
 en que juzgaron mis penas,
 entre mis mismos rigores
 librarse de sus ofensas;
 y despues que en mi prision,
 traidoramente violenta,
 los Arcades se vengaron
 de mis crueldades supuestas;

y la Infanta mas piadosa,
 movida de mi inocencia,
 para que yo me libràsse,
 me diò una llave maestra.
 Y aguardando en el Jardin
 de Palacio aquella fiera,
 aquel basilisco hermoso,
 aquella dulce sirena,
 aquel cocodrilo ingrato,
 que ocultò entre la terneza,
 que disimulò en el llanto,
 que fingiò con la apariencia
 mi muerte para mi vida,
 y para mi amor ofensa.
 Hallèla, ya lo sabeis,
 en reciprocas finezas
 con el Rey: (qual lo repito!)
 no os admire, que la lengua,
 culpando à quien mas estima,
 anda à buscar, y no acierta
 en el modo de decirlo
 alguna disculpa nueva.
 Ya tambien havreis sabido
 (quièn tal, Fenix, lo creyera!
 quièn, Amor, lo imaginàra!
 desdichas, quièn no lo oyera!)
 que el Rey amante (ay de mì!)
 (mas còmo el alma lo cuenta!)
 dandole à Fenix la mano,
 me llamaba à que yo fuera
 testigo de mi desdicha,
 como si yo no lo viera.
 Y así, qualquier desatino,
 en que el discurso se ciega,
 se le honestan los rigores,
 le hacen preciso las penas,
 que aquellas el cuerpo afligen,
 y èstas el alma penetran.
 Mandò, en fin, el Rey echarme
 en un pozo, en que despeñan,
 aun para mayor infamia
 à los que à muerte condenan.
 No le repliquè al castigo,
 que si en mì entonces cupiera
 algun consuelo, le tuve
 en su piadosa sentencia;
 porque suele haver desdichas
 de un linage de clemencia,
 que se reciben con gusto,

en

en lo de matar aprieſſa.
Arrojaronme en el pozo,
de cuya airada violencia,
y dei golpe, en grande rato
mis ya mortales potencias,
de que podian fer mias
le dieron al alma ſeñas.
Buelco, pues, en mi, me hallè
en el centro de la tierra,
en unas concavidades,
tan horriblemente estrechas,
que le culpè la piedad
al Cielo en mi vida meſma,
juzgando me la guardaba
para quitarmela entre ellas.
En fin, diſpuesto à morir,
aguardando la poſtrera
congoja en cada ſuſpiro,
de tantos como me cercan;
ſentime, que me mordian
en aqueſta parte izquierda
de un brazo; y con el dolor,
echando la mano à ella,
con una fiera encontrè,
la qual ſintiendole preſa,
por librarse de mi mano,
me tiraba con tal fuerza,
que llevandome tràs ſì,
no hallaba en mi reſiſtencia.
Yo, pues, ò con la congoja,
ò con el anſia, ò la ofenſa,
ignorando lo que hacia,
y no ſabiendo lo que era,
cerrando muy bien el puño,
y con la mano derecha,
que tenia libre, apretando
alli brazos, aqui piernas,
aqui cieno, alli pedazos
de hueſſos, y calaberas,
llevar me dexè, arrastrando
por entre todas aqueſtas
fortunas, de aquel impulso,
que con ſuave violencia
me ſacò como en tres horas
à mas dilatada eſfera,
y poca luz, que eſſa boca
à ſus horrores diſpenſa.
Vi, que la que me guiaba
era una rapoſa fiera,
de las muchas que producen,

de tan eſtraña grandeza
(ya lo ſabeis, no os admire)
aquellas aſperas ſierras.
Dudarèis aora, còmo
eſte pozo, eſta cifterna,
eſtando allà en la Ciudad,
tiene ſalida acà fuera:
y es, como Lacedemonia
eſtà aſſentada entre peñas,
y eſtà ſujeto eſte pozo
del tiempo à las inclemencias,
ya las nieves, ya las aguas,
de que ſu centro ſe llena;
no cabiendo en ſus entrañas,
pròvida naturaleza,
para echar lo que recibe,
abriò eſſa boca pequeña,
por à donde las rapoſas,
que ſolamente aqui en Grecia
de la carne de animales
fieramente ſe ſuſtentan,
ſabiendo, que aqui la hallan,
por aqueſta boca entran;
y encontrando con la mia,
piadoſamente alhagueña,
eſta fiera me ſacò
por librarse de mi preſa.
Eſte es el ſuceſſo, amigos,
que advertis con eſtrañeza,
que le ha de admirar el mundo,
y que ha de paſmar à Grecia.
Y pues ya me veis con vida,
Clodobèo, amigos, ea,
ſi mi Exerciſto eſtà junto,
oy con ſus Tropas enteras
venguemos aqueſta injuria,
contra mi amor tan ſangrienta,
contra mi honor tan infame,
contra mi vida tan nueva.
No quede en Lacedemonia,
ni en ſus muros, ſus almenas,
ni en ſus calles, ni en ſus plazas,
ni en ſus templos, ni en ſus puertas,
edificio, que no caiga,
piedra, que eſtè ſobre piedra,
leño, que no ſea ceniza,
friſo, que llama no ſea.
Leon ſoy, Soldados mios,
à quien ſu querida prenda,
del cazador la codicia,

D

en

en una nave la lleva;
 y èl à la orilla del agua,
 como alcanzarla no pueda,
 rompe à bramidos el aire,
 à sílvos el monte atruena;
 mancha su espuma à la espuma,
 la cola à la espalda ondèa,
 al viento la arena esparce,
 turbada al Sol la melena:
 y viendo , que su desdicha
 no la remedian sus queexas,
 por los salobres cristales
 (ò por vengarse , ò por verla)
 disculpablemente fino,
 à su misma muerte entra.
 Así, aunque està essa Ciudad
 con tan valiente defenfa,
 como sus muros me ocultan
 mi mas , que adorada fiera,
 Leon con amor mas noble,
 he de morir , ò vencerla.
 Que pues el Cielo piadoso
 ha librado mi inocencia,
 sin duda , para su estrago,
 aquesta vida reserva.

Clod. Gran prodigio ! *Boftez.* Extraño caso !

Clod. Aristomenes , empieza
 à obrar , que tu gente toda,
 con esse intento resuelta,
 tiene la Ciudad sitiada.
 Mas quièn es el que se acerca
 àzia nosotros ? *Arist.* Aguarda,
 yo no quiero que me vean
 de este modo. *Clod.* Entre sus ramas
 nos ocultará esta selva.

*Ponese al paño Aristomenes , y al quererse
 esconder Clodobèò , sale por la otra
 puerta Aureliano.*

Aurel. Clodobèò , ya os conozco,
 escusad la diligencia
 de ocultaros. *Clod.* Vos aqui ?
 no os canseis en lo que intenta
 vuestra porfia. *Aurel.* Ha señor,
 vos venis de esta manera,
 ya lo supe , disfrazado,
 à vèr si por essas peñas
 podeis entrar la Ciudad,
 quando nuestra Patria ordena:-

Clod. Ya lo sè , no lo digais:
 si aqui Aureliano lo cuenta, *ap.*

y Aristomenes lo oye,
 temo que aqui nos suceda
 algun pefar. *Arist.* Aureliano
 es este: ay Cielos ! què intenta ?

Aurel. Señor Clodobèò , amigo,
 ya sabeis , que de Mefenia
 à Lacedemonia vine
 llamado del Rey , y de ella
 me embiò aqui à que os rogàra,
 y como amigo os pidiera
 retirasseis vuestra gente:
 por estas canas siquiera
 lo haced , levantando el cerco.
 El Rey à su hermana bella,
 me dixo ayer , os daría:
 mirad que esta noche ordena
 desposarse con mi hija,
 no lo trueques en tragedia:
 ya vuestro amigo murió,
 y el sitio no lo remedia;
 no me impidais esta dicha,
 que siendo mia , es tan vuestra.

Arist. Amor , què es esto que he oido?
 el afecto no me dexa. *Sale.*

Padre ? señor ? *Aurel.* Ay de mi !
 Aristomenes ? què es esta
 novedad ? valgame el Cielo ! *ap.*
 què es lo que estoy viendo ?

Clod. Ha pefia *ap.*
 la venida de Aureliano !

Aurel. Vos vivo ? Apenas acierta *ap.*
 el susto à mover los labios.

Arist. Disimular aqui es fuerza. *ap.*

Aurel. Aristomenes , yo vine,
 que el Senado de Mefenia:-

Arist. Ya yo lo escuchè , dexadlo;
 y advertid à la fineza,
 que he de hacer por vos aora,
 por mi , y porque Fenix sea
 esposa de un Rey : hà ingrata !
 aqui es menester cautela. *ap.*

Clodobèò , idos al punto
 con Aureliano , à que apriessa
 mi Exercito se retire:

no voy yo , porque no vean
 que estoy vivo , y con mi vista
 se empenen mas à la empreffa:
 esto se ha de hacer. *Clod.* Què dices ?

Arist. Calla , amigo , hasta que sepas
 mi intencion. *Al oido.*

Clod.

Clod. Què es lo que mandas?

Aurel. Dexa , Aristomenes , dexa que bese el fuelo mi boca.

Arist. Padre , conmigo haceis esta demostracion? levantad.

Aurel. El gozo resisto apenas. *ap.*

En fin , criado en mi casa:
plegue al Cielo que te vean,
hijo , mis ojos::- *Arist.* Dexadlo.

Aurel. La dicha turba la lengua. *ap.*

Clod. Mira , Aristomenes , pues,
què es lo que ciego me ordenas?
fin duda ha perdido el juicio. *ap.*

Arist. Clodobèo , amigo , espera,
fabràs::- *Aurel.* Clodobèo , vamos:
vivid , esperanzas muertas, *ap.*

que fin duda aquesta noche
he de vèr à mi hija Reyna. *Vase.*

Arist. Amigo , escuchame aora:
mas què agudamente piensa
el amor , quando entre dudas
los impossibles le cercan?

Tù has de retirar mi gente;
y de la que te parezca
de mas valor , y mas fè,
como para mi defensa,
diciendoles como vivo,
supondràs la estratagema:
trescientos hombres me embia;
treinta gastadores vengan
tambien de valor , è industria,
que ocultos en essas peñas,
por las orillas del Tigris,
imposible es que nos vean.

Sale Aurel. Clodobèo , no venis?

Arist. Ya và , señor , que las señas
le doy donde ha de aguardarme.

Aurel. Aqui espero. *Vase.*

Arist. Amigo , cuenta,
que es menester mucha prisa.

Clod. Dime , señor , lo que intentas.

Arist. Fenix aun no està casada,
su padre aqui no nos dexa;
yo he de entrar aquesta noche
en la Ciudad , si supiera
perder en ello la vida
(todo es ardides la guerra)
por aqueffe estrecho pozo,
donde el Rey juzgò que fuera
tumba horrible de mi saña,

ha de mirar su tragedia:
por èl havemos de entrar,
que en lo ardiente de la siesta

un gastador trabajando
en aqueffa boca estrecha,
facilitarà la entrada

à muy poca diligencia,
que de las passadas lluvias
està muy tierna la tierra,
hasta que en su centro obscuro,

llevando encendidas tèas,
y clavando unas estacas
à trechos con unas cuerdas,
ferà facil la subida:

Tù retira las trincheras
con la gente toda à punto,
que en viendote ir , ferà fuerza
el que te dexe Aureliano;
pues irà à darle las nuevas
al Rey à Lacedemonia.

Tù , entonces , dando la buelta
con las Tropas ordenadas,
y para pelear dispuestas,
en descogiendo la noche
sus mas obscuras tinieblas,
embestiràs la Ciudad
con la gente mas resuelta.

Yo entonces havrè salido,
(si ayuda el Cielo mis fuerzas)
por donde me despeñaron
con los Soldados , que espera
mi valor , con cuyas armas,
en sintiendo que tù llegas,
que has de tocar un clarin,
y embistiendo alguna puerta

de la Ciudad , la abrirè,
que su gente toda embuelta
en descuido , con tu ida,
ò en regocijos , ò en fiestas,

con la boda del Rey , toda
à nuestra invasion suspensa,
ò ya el susto , ò ya la noche,
embargaràn su defensa:

Entrarèmos la Ciudad
à fuego , y sangre , y en ella
yo vengarè mis injurias,
Fenix no se verà Reyna,
el Rey morirà à mis manos,
Aureliano oirà mis queexas,
verà mi valor el mundo,

y estará libre Mesenia.

Clod. Solo en tu valor, amigo,
tan grande intento cupiera;
le lograrèmos sin duda,
voyle à executar apriessa.

Bostez. Esto, dicen, que es hacer
sin la huespeda la cuenta.

Arist. Amigo, dame los brazos,
hasta que esta noche sean
en esta Ciudad infame,
escandalo mis ofensas.

Clod. A Dios, Capitan valiente,
que voy à hacer lo que ordenas. *Vase.*

Bostez. Por què quieres empozarte?
no bastaba la primera
empozadura, señor?

Tèn lastima de mis prendas,
mira, que no havrà otra zorra,
que te saque tan apriessa;
y para mi, aunque la haya,
y aunque fuelo yo cogerlas,
en vez de agarrarme el brazo,
me agarraràn la cabeza.

Arist. Dexa esos miedos, cobarde:
ocultos en essas peñas,
vamos à esperar la gente.

Bostez. Si aqueffa gente traxera
algo que embuquir de plumas,
y algo que embasar de cepas,
no solo entre aqueffos riscos,
mas la esperàra entre dueñas. *Vase.*

Arist. Dioses, pues à mi fortuna
vuestras piedades se ordenan,
por aqueffa noche solo
haced que pàre su rueda. *Vase.*

Descubrese un Jardin, y sale Fenix.

Fenix. Arboles, fuentes, y flores,
en cuyo centro (ay de mi!)
aquella vida perdi,
que lo fue de mis amores:
sabad, sabed mis dolores;
pesie à mi, como lo digo!
mas si la muerte consigo,
por què no le he de explicar?
sabad, que me han de casar
con mi mayor enemigo.
Riscos, si ya haveis guardado
de aquel clavèl inocente
la purpura mas caliente,
en vosotros deshojado,

decid, decidle el estado
en que mi ardiente passion
ha puesto tu sinrazon:
no lo digais (mal prevengo)
que en el corazon le tengo,
y lo dirà el corazon.

Dueño de esta triste vida,
Aristomenes (ay Dios!)
que me caso, y no con vos;
còmo no sois mi homicida?
mas vos reservais la herida,
quando llegue à consentir;
pues no pudiendo sufrir
vuestra sangre tantas penas,
desamparando mis venas
ferà forzoso morir.

Vamos, pues, que ya ha venido
con su obscuridad la noche;
parece, si, que su coche
de mis penas se ha vestido.
Aristomenes querido,
pues dentro del alma estàs,
ya mi desdicha sabràs: *Suena Musica.*
mas quièn à estas horas canta?
que el dolor en la garganta
no puede decirte mas.

Musica. A pesar de tanto daño,
un imposible apetezco,
como verdad le aborrezco,
y le estimo como engaño.

Fenix. Voz, que te siento, y te estraño,
aqueffe engaño, què alcanza?

Musica. La misma desconfianza
es quien me anima al intento,
que es pequeño atrevimiento
intentar con esperanza.

Fenix. Jardinero enamorado,
tan parecido à mis quejas;
yo harè lo que me aconsejas
en tu rustico cuidado:
parezca que te he imitado
en no ir yo misma al severo
pesar que ya considero:
flores, divertid mi mal,
aunque es en mi tan mortal,
que cada instante le espero.

*Sale Aristomenes disfrazado por donde le
despeñaron, y Bostezo à medio salir.*

Arist. Muy bien podemos salir,
que la noche es muy obscura.

Bostez.

Bostez. Mal haya la empozadura:
que haya quien quiera morir!
yo debaxo de terrones!
juro al Sol no me muriera,
si por ello se me diera
la mortaja de doblones.

Arist. Bostezo, no acabaràs?

Bostez. Juzgo, señor, que es en vano.

Arist. Ea, sal, toma la mano.

Bostez. Mira como me la dàs;
porque si deslizo aqui,
por setecientos Apolos,
que virle mas de cien bolos,
que traigo detrás de mi.

Dent. Sold. Es tortuga? *Bostez.* Bien podia.

Arist. Bostezo, cómo ha de ser?

Bostez. El pocillo me ha hecho ver
estrellas à medio dia. *Sale.*

Arist. Capitan, espera, tente,
nadie falga, porque en fin,
no he oido ningun clarin,
señal de llegar mi gente.

Dent. Sold. Clodobèno no ha llegado,
Soldados, presto vendrà:
passe la voz. *Bostez.* Quàl fabrà
al ultimo esse recado.

Fenix. Bien mio, clavèl deshecho,
dònde te ocultas, à dònde?
solo el eco me responde
en los còncavos del pecho.

Arist. Capitan, esos Soldados
falgan poco à poco luego,
mientras con Bostezo llevo,
que lo piden mis cuidados.
Ay Amor, à lo que obligas! *ap.*
Abre (con aquesta llave,
que en el precipicio grave
la guardaron mis fatigas)
de esse Jardin essa puerta,
para que despues mi gente
pueda matar facilmente
al Rey hallandola abierta.

Sold. Haràse como lo ordenas.

Arist. Esto es fuerza prevenir.

Fenix. Còmo ha podido morir,
si vivo aun en tantas penas?

Bostez. Al Jardin, aquesto es hecho.

Arist. Anda: què pesado eres!

Bostez. No sè, señor, què me quieres,
que ya no soy de provecho.

Arist. Que asì irrites à mis sañas!

Bostez. Ya he abierto, aqui es mi fin.

Arist. Què temes? *Bostez.* Esse Jardin,
que tiene muy malas mañas.

Fenix. Parece que àzia esta parte
siento no sè què rumor.

Bostez. A que entramos no bastàra.

Arist. Este es el Jardin (ay Dios!)

Bostez. Señor, no vès alli un bulto?
cada arbol, cada flor,
creciendole la estatura,
se vè acercando, señor.

Fenix. El ruido crece (ay de mi!)

Bostez. El bultillo se quexò.

Arist. Escucha. *Bostez.* Què he de escuchar?

Fenix. Todo es en mi confusion;
vamos à morir. *Arist.* Bostezo,
no es de Fenix esta voz?

Bostez. Bulto es de muger. *Fenix.* La pena
aflige mi corazon.

Arist. Fenix es, no la conoces?

Fenix. Es en tantas la mayor,
que quando en este Jardin
mi Aristomenes me oyò
con el Rey lo que le dixè,
fue con desesperacion,
culpando mi fè zeloso,
à mi afecto no atendìo,
siendo asì tanta fineza
causa de su perdicion.

Arist. Fenix es, vès lo que dice?

Fenix. Què es lo que he oido, Amor?

Arist. Dexame salir. *Bostez.* Espera.

Arist. Dexame hablarla. *Bostez.* Es error,
que la ha de matar el susto.

Arist. No sè què he de hacer (ay Dios!)

Fenix. Quièn està aqui? no responde?
quièn es? *Arist.* No es nadie, yo soy.

Fenix. Quièn es? (ay de mi!) criados?
ha Severino? *Bostez.* Señor,
que llama gente. *Arist.* Què harè?
hay lance de mas rigor! *ap.*

Fenix. Jardineros, no me ois?

Bostez. O pesie à quien me pariò?
Aristomenes, fcorre
al mas leal servidor:
que me agarran. *Arist.* Calla, infame.

Fenix. Què es lo que el alma escuchò?
sombra, que de un bien perdido
tiene la mas dulce voz:

què miro! *Arist.* Ello es preciso?
 Alivie este aprieto, amor. *ap.*
Fenix. Aristomenes, fantasma,
 tù vives? (difunta estoy!)
Arist. Sì vivo, Fenix, sì vivo;
 porque à cuenta de tu ardor,
 aun mas allà de la muerte
 vivirà mi fino amor.
Fenix. Vos con vida? què es aquesto?
 toda la sangre se elò
 en el pecho: ay de mi!
Cae desmayada en el suelo.
Arist. Què es esto? *Bostez.* Se desmayò.
Arist. Ha Fenix, ha dueño hermoso
 de mi vida, ajado Sol,
 que en los desmayos del dia
 mas vivamente lucìò;
 buelve à que te escuche el alma
 (à pefar de mi dolor)
 todo su alivio en tu quexa,
 todo su aliento en su voz.
Bostez. Tù tienes de esto la culpa.
Arist. Fenix, no respondes? *Bostez.* No.
Arist. Mira que quieren mis penas,
 movidas de tu pafsion,
 para que buelvas, en agua
 defatar mi corazon: *Tocan un clarin.*
 pero què es esto que escucho?
Bostez. No oyes el clarin, señor?
Arist. Ya le he escuchado: ay de mi!
 en què terrible ocasion
 me llama! *Bostez.* A què aguardamos?
 que Clodobèo llegò.
Arist. Ha Fenix! *Bostez.* Es por demàs:
 vamonos de aqui, por Dios,
 que haciendo falta à tu gente,
 malogrars tu valor.
Arist. Què he de hacer, piadosos Cielos,
 en tan terrible ocasion?
 Fenix, señora, mi bien,
 mira que es mucho rigor.
Bostez. Mira que unas hachas vienen,
 y ha de ser mucho peor
 si aqui nos hallan; aprisa,
 no pierdas esta ocasion.
Arist. Bien dices; vamos: fortuna,
 ò quièn dividido en dos::-
Bostez. Dexa aora los afectos.
Arist. Fenix, perdona, que voy,
 si te dexo, (estoy sin juicio!)

à librarre de un traidor.
Bostez. Esta es la mayor fineza.
Arist. Y la desdicha mayor. *Clarín.*
Bostez. Vamos, que ya soy valiente;
 aprisa, cuerpo del Sol,
 que me como ya las manos,
 por cortar como un Leon
 cabezas de tres en tres,
 y cuerpos de dos en dos.
Arist. Desdichas, que sea preciso
 dexar desmayado amor *Clarín.*
 à quien adoro! *Bostez.* Que llegan.
Arist. Pues es forzoso, ya voy.
Vanse, y salen Aureliano, y Severino con
hachas encendidas.
Sever. Aqui la dexè. *Aurel.* Què miro!
Sever. Señora::- *Aurel.* Pues como vos
 estais asì? *Fenix.* Vida mia::-
 Aristomenes::- mas no: *Levantase.*
 què es esto? *Aurel.* Què dices, hija?
 estàs en ti? (què afliccion!)
Fenix. A dònde te has ido, à dònde?
 què digo? Padre, y señor?
 Capitan? *Sever.* Vamos, señora,
 que aguarda el Rey. *Fenix.* Ha traidor!
 dònde està el bien de mi vida?
Aurel. Sin duda el juicio perdiò. *ap.*
Sever. Ya os aguarda. *Fenix.* Què decis?
 Mi dicha ha sido ilusion! *ap.*
Aurel. Vamos, hija. *Fenix.* Ya te sigo.
Aurel. Mucho temo su pafsion: *ap.*
 què hermosa està vuestra Alteza!
Fenix. Tratadme, padre, mejor.
Aurel. Sois mi Reyna. *Fenix.* Ha tirano!
 effo no lo vereis vos, *ap.*
 que ya và casi ahogado
 de pena mi corazon.
Vanse, y salen el Rey, y Aurora de gala.
Rey. Id por la Reyna, hermana, qya es hora.
Auror. Muchos años se goce vuestra Alteza,
 con tan decente amor, tanta belleza.
Rey. Presto darè à la vuestra, hermana Au-
 con accion semejante, (rora,
 dueño feliz, y enamorado amante.
Auror. Siempre obediente he sido.
Rey. El levantar el cerco se ha debido
 (asì Aureliano, Aurora, lo ha contado)
 à vos. *Auro.* A mi, señor? *Rey.* Enamorado
 Clodobèo con este ofrecimiento,
 mudò de pensamiento,

pues à pefar de tanto inconveniente,
por casarse con vos , llevò su gente;
y el no hallarse esta noche (afsi lo dixo
Aureliano) en aquefte regocijo
de mi boda , à que yo le combidaba,
fue , hermana , que llevaba
del Exercito todos los Soldados,
por levantar el cerco , amotinados;
y afsi se fue con ellos , fue prudencia,
para templar su ardor con su presencia.

Auror. Ya sabeis, q̄ soy vuestra en mi fortuna,
pues no le queda ya esperanza alguna;
ya que el difunto amor no es de provecho,
à mas pofsible amor se aliente el pecho.

Rey. Ya muriò mi enemigo, y de su muerte to-
fatisfago à Aureliano con mi boda; (da,
aunque nunca he sabido
quié fue el traidor, quié fueffe el atrevido,
que la llave le diò para su daño
à Aristomenes , si , y aora estraño;
pues si Fenix estaba:: - mas es locura:
ya muriò : què procura
fantastico el pavor para mi ofensa,
añadirle al dolor ? mas quièn lo piensa ?

*Salen Aureliano , Severino , Fenix , y acompaña-
miento con bachas.*

Fen. Muerta voy! *Aurel.* Ya la Reyna mi feñora
està aqui. *Rey.* La hermosa Aurora
decid , (què dicha !) pues parece,
que en sus hermosos ojos amanece.

Fenix. Pues que muero en fortuna tan airada,
muera, pues, ya q̄ soy tan desgraciada. *ap.*

Rey. Id , Capitan , decid al Reyno todo,
que entre à befar la mano

à la Reyna. *Fenix.* Es en vano *ap.*

querer que mis finezas hallen modo,
para admitir su fè. *Rey.* Id , Severino,

llamad al Reyno. *Fen.* O cruel destino! *ap.*

suspende tu rigor ; pues vès perezco,
fin poder aliviar. *Sev.* Ya te obedezco. *Vas.*

Rey. A tu gufto me aplico.

Fenix. Pues el mal que publico, *ap.*

es el dolor que me affige tan fin medio,
busquemos à la pena algun remedio.

Rey. No os sentais ? *Fenix.* A què espero, *ap.*

si entre tantas desdichas aun no muero ?

Rey. Este es vuestro lugar.

Auror. Mas què estrañeza ! *ap.*

Fenix. Escucheme primero vuestra Alteza:

Ya sabeis , gran feñor:: - *Tocan caxas.*

Rey. Aguarda ; escucha,
què efruédo es este ? con mi pena lucha
mi recelo ; parece *ap.*
que cada instante con horrores crece.
Sale Severino con la espada desnuda.

Sever. Señor , (notable desdicha !)
amparados de la noche,
el traidor de Clodobèò,
con sus fieros esquadrones,
ha embestido la Ciudad,
fin que à su defenfa importe,
de nuestras armas festivas,
los descuidados pendones.
Ya la ha entrado à fangre , y fuego;
retirate , por Dios , donde
puedas de tanto enemigo,
pues los hados lo disponen,
librarte. *Rey.* Valgame el Cielo !
què es esto , infames traidores ?
Aureliano , què has trazado ?

Aurel. Yo , feñor ? estoy inmovil.

Dent. Arist. Ninguno quede con vida.

Fenix. Què es esto , que el alma oye ?
mi Aristomenes es este;
verdad fue quanto esta noche
me pasò con èl. *Auror.* Què dices ?

*Salen Aristomenes , Clodobèò , y Bostexo ri-
ñendo con unos Soldados.*

Arist. Tirano , no me conoces ?

Aristomenes soy. *Rey.* Quièn ?

(valgame el Cielo !) *Bostex.* Eres roble,
Soldadillo , que no mueres
à estocadas tan enormes ?
to mate essa zambullida.

Auror. Tù eres , Clodobèò , noble ?

Clod. No te quexas , que la guerra
estos ardides dispone.

Fenix. Sin alma estoy ! *Auror.* Ha feñor ?

Arist. Ingrato , mal te focorres.

Auror. Aristomenes , detente,
y tus aceros perdonen
à un rendido ; no le mates
tan à costa de tu nombre:
atiende à aquel beneficio,
que te hice aquella noche,
que te di:: - *Arist.* No le refieras.

Auror. Porque , feñor , no malogres:: -

Arist. Para ser agradecido,
no he menester , que le nombres:
Soldados , tened las armas;

avi-

avise el cabado bronce
à los demás, y las caxas
de esta intencion les informen.

Rey. Mejor es (hablar no puedo!)
que esto permitan los Dioses! *ap.*

Aristomenes valiente,
dexa que mis labios toquen
la tierra:- (ha fortuna ingrata!) *ap.*

Arist. No hagais, señor, tan enorme
excesso; escuchad aora
à mis valientes blasones,
que à mas prodigiosa hazaña
por si mismos se disponen.

Bien os pudiera quitar
el Reyno; pero los nobles,
olvidan en los rendidos
las mas crueles traiciones.

Gozadle en paz largos años,
que mis cuerdas ambiciones,
à mas que librar mi Patria,
y à esta Dama, que me oye,
de mi valor, y mi saña,
no han pasado los ardores.

Y pues que ya vuestra Alteza
(guardele Dios) como noble
ha absuelto ya del tributo
à mi Patria, y tan conforme
ha entregado ya à Aureliano
todas sus obligaciones;
solo resta, que me entregues
à Fenix: no se alborote
vuestra Alteza, que si el si
os ha dado, son temores.

Fenix. Què es lo que dices, señor?
con mi amor todo perdone: *ap.*
yo no he dado el si à ninguno,
que foy vuestra. *Bostez.* Declaròse.

Aurel. Què dices, hija? *Rey.* Què escucho,
y mi pecho no se rompe! *ap.*

mas todo mi amor en èl,
aquesta ingratitud borre.
Aristomenes, quisiera
en darte à Fenix (que goces
largos años) darte un Reyno:
mucho es que se reporte *ap.*
mi pesar! mas què he de hacer?

yo olvidarè sus rigores.

Fenix. Guarde Dios à vuestra Alteza
(què valor!) y le coronen
por dueño de la fortuna,
las luces de entrambos Orbes:
y vos, padre, perdonad
la cautela. *Aurel.* Ya os responden
mis brazos. *Rey.* Dadle la mano
à Fenix. *Fenix.* Mil corazones
quisiera tener en ella,
para explicar mis pasiones.

Arist. Fenix, lo que me han costado
aquestos divinos soles!

Fenix. Siempre, señor, haveis sido,
mi bien, mi dueño, y mi norte.

Aurel. Señor, proseguid bizarro
en vuestras cuerdas acciones,
y dad licencia à su Alteza,
si gustais, que se despose
con Clodobèo. *Clod.* Què dicha!

Rey. Yo estaba en esto conforme,
y aora con mayor gusto,
dadle vos la mano. *Clod.* O logres,
señor, la vida mas años,
que tienen los campos flores.

Auror. Esta es la mia, y el alma
por mi dueño os reconoce.

Arist. Clodobèo, aquesta gente,
recogida en esquadrones,
la sacad de la Ciudad,
sin que saqueen, ni toquen,
ni en sus calles, ni en sus muros.

Rey. Como valiente eres noble.

Arist. Hasta que mañana vamos
à que mi Patria corone
à Fenix por Reyna fuya.

Aurel. En esse intento, conforme
està el Senado.

Bostez. Y pidiendo
à todos los que nos oyen,
en nombre del que la ha escrito,
un celemín de perdones.

Todos. Tiene fin aqui la historia,
de cuya verdad abone
tantos Anales, que escriben
del valeroso Aristomenes.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.